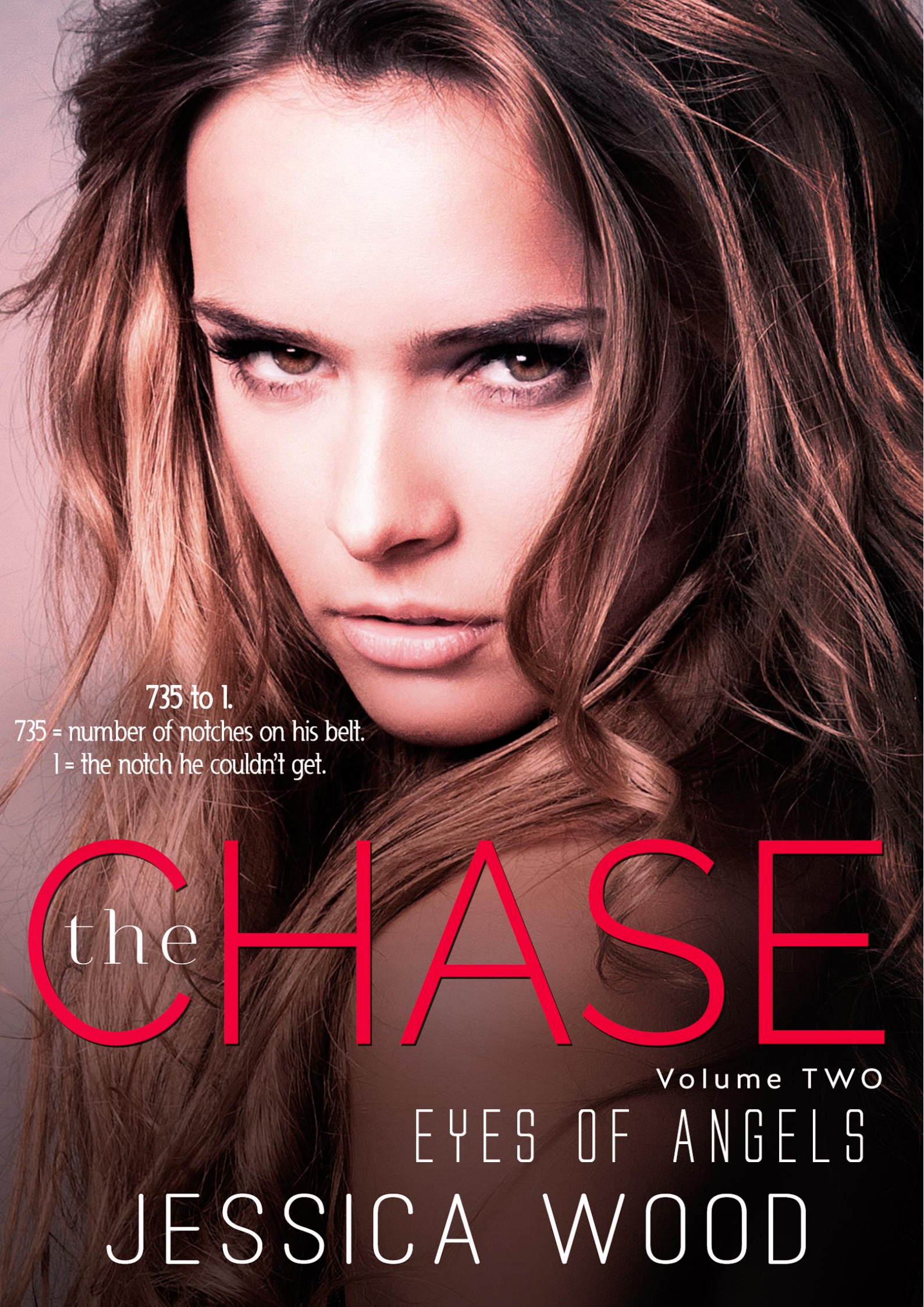




735 to 1.

735 = number of notches on his belt.

1 = the notch he couldn't get.

the CHASE

Volume TWO

EYES OF ANGELS

JESSICA WOOD

Este documento es una traducción oficial del foro Eyes Of Angels, por y para fans. Ninguna otra traducción de este libro es considerada oficial salvo ésta.

Agradecemos la distribución de dicho documento a aquellas regiones en las que no es posible su publicación ya sea por motivos relacionados con alguna editorial u otros ajenos.

Esperamos que este trabajo realizado con gran esfuerzo por parte de los staffs tanto de traducción como de corrección, y de revisión y diseño, sea de vuestro agrado y que impulse a aquellos lectores que están adentrándose y que ya están dentro del mundo de la lectura. Recuerda apoyar al autor/a de este libro comprando el libro en cuanto llegue a tu localidad.

INDICE

PÁGINA | 3

SINOPSIS

STAFF

PROLOGO

1. BLAIR

2. DEAN

3. BLAIR

4. DEAN

5. BLAIR

THE CHASE VOLUME 3 (THE CHASE #3)

SOBRE LA AUTORA

STAFF

PÁGINA | 4

MODERADORA DE TRADUCCIÓN:

KEY

TRADUCCIÓN:

KEY

NANAMI27

KATILIZ94

BRENMADDOX

DYDY

BLONCHICK

L.YANIN931

SANDRA289

CORRECCIÓN Y REVISIÓN FINAL:

KATILIZ94

DISEÑO:

KATILIZ94

SINOPSIS

736 = el número de muescas en mi cinturón.

736 = la muesca que no puedo sacar de mi cabeza.

736 = la muesca que me deja queriendo más de lo que estoy preparado para dar.

¿Quién es 736?

Blair Parker

Es una mujer diferente a las que he conocido antes. Es poderosa. Es enérgica. Es testaruda. Y sobre todo, es la única que tuve para romper mi única regla para recabar.

Pero solo hay un problema. Ella no quiere tener nada que ver conmigo antes y después de nuestra noche juntos.

Si eso no es suficiente, la vida entonces me arroja otra bola maldita.

Se me ofrece una oportunidad de por vida. Es una oportunidad para alcanzar el objetivo por el que he trabajado con fuerza. Es una oportunidad por la que cualquiera en mi posición mataría. Es una oportunidad por la que estaría loco al decir no.

Pero hay una trampa. Hay un precio a pagar. Hay algo que necesito hacer a cambio de esta oportunidad.

Para ser el compañero más joven de la prestigiosa firme ley internacional, necesito hacer a Blair la víctima de mi objetivo.

The Chase #2

PROLOGO

*Traducido por Key
Corregido por katiliz94*

—Dean, a veces las cosas más importantes en la vida ocurrirán cuando menos te lo esperes. Así que quién sabe, tal vez algún día te encontrarás con la persona más importante de tu vida en un día aparentemente normal, sin siquiera saberlo.

Esa fue una de las últimas cosas que la Perra Rubia de mi pasado me había dicho en el momento en que me había arrancado el corazón. Y esa era una de las pocas cosas que al parecer no podía borrar de mis recuerdos de ella, independientemente del número de mujeres sin nombre a las que había follado desde entonces.

Eso es una completa mierda. Había pensado ese entonces, y sigo pensando eso ahora.

Esas eran las declaraciones hechas por el mismo tipo de gente que creía que el Día de San Valentín era una fiesta real, y no una mierda comercializada de un día creado por Hallmark para sus miles de millones. Esas eran las declaraciones hechas por el mismo tipo de gente que creía en el amor. Esas eran las declaraciones hechas por el mismo tipo de gente que pensaba que era posible perdonar y olvidar. Esas eran las declaraciones hechas por la persona débil que una vez fui cuando aún tenía un corazón, cuando le había permitido a otra persona dictar mi vida.

Pero ahora, había cambiado para mejor. No era uno de esos tontos que creían en esas tonterías. Había aprendido la lección de manera difícil. Lo único que quería ahora era vivir una vida larga y sin compromiso.

Pero diez años después de las palabras de la Perra Rubia, había sucedido.

Fue en un ocioso miércoles por la noche cuando había conocido a Blair Parker, la morena con el tatuaje de infinito en la muñeca.

Había pasado por la tienda de comestibles en mi camino a casa del trabajo para recoger mi suministro semanal de condones Trojan, algo que hacía casi tan frecuentemente como mi café de la mañana. En el segundo que la vi, supe que iba a ser mi próximo objetivo. Cuando la miré de pies a cabeza, pensé que estaba listo para esta persecución y ejecutarla.

Pero estaba equivocado. No estaba listo para esta persecución. Ni por asomo.

Ella era la bola curva perversa que nunca me esperé. Ella fue la primera mujer en hablarme de vuelta, la primera mujer que se resistió a mí de la forma en que ella lo hacía, la primera mujer en burlarse de mí y tomar el control de nuestro juego del gato y el ratón. Ella era la única mujer que tenía que romper mi primera y única regla por seguir. Y cuando finalmente la conquisté como la muesca 736 en mi cinturón, pensé que finalmente había ganado. Pensé que podía seguir adelante.

Pero estaba una vez más equivocado.

En el segundo que me hube sentido yo mismo dentro de ella, supe que algo era diferente esta vez. De alguna manera, sin saber lo que estaba ocurriendo, se había plantado una necesidad insaciable dentro de mí, una sed de más de todo lo que ella tenía para ofrecer. Ella era como una droga, y una probada de ella me había llevado a una altura indescriptible y no quería bajar. Me enganché y *necesitaba* más.

Pero entonces la vida me lanzó otra bola curva.

Me ofrecieron la oportunidad de toda una vida. Era una oportunidad para alcanzar el objetivo por el que había trabajado muy duro. Era una oportunidad por la que cualquiera en mi posición mataría. Era una oportunidad por la que estaría loco si decía no.

Pero había una trampa. Había un precio que pagar. Había algo que tenía que hacer a cambio de esta oportunidad.

Para convertirme en el socio más joven de la más prestigiosa firma internacional de abogados William & Sutter LLP, tenía que hacer de Blair la víctima de mi objetivo.

CAPITULO 1

Blaire

PÁGINA | 8

*Traducido por Katiliz94
Corregido por katiliz94*

Una silenciosa voz de hombre en la otra habitación me despertó. No podía distinguir lo que estaba diciendo el hombre, pero algo en esa voz causó que cada nervio de mi cuerpo volviese a la vida con necesidad.

Gemí mientras me movía en la cama, lentamente despertando de mi pesado sueño. Me llevó otro segundo darme cuenta de que estaba desnuda bajo una capa de sabanas de seda blancas en una habitación de hotel. Entonces, como si alguien hubiese abierto las compuertas de mis recuerdos, todo lo que había ocurrido la última noche con Dean vino a borbotones a mi subconsciente.

—Mierda —gruñí en voz baja mientras buscaba por la habitación mi ropa. Salí de la cama, envolviendo la sabana alrededor de mi cuerpo. Aun podía escuchar la voz de Dean en el baño. Sonaba como si estuviese en una llamada telefónica—. Joder, necesito salir de aquí. —Pánico retumbó en mí mientras me avergonzaba ante los recuerdos de todo lo que habíamos hecho la última noche. ¿Cómo permití que las cosas llegasen así de lejos? ¿Cómo me permití perder el control así?

En menos de un minuto, estaba de regreso en mi disfraz de Cleopatra y dirigiéndome a la puerta, abrazándome por el paseo del remordimiento hasta el garaje subterráneo del hotel donde mi coche estaba aparcado.

—¿A dónde vas? —Su repentina voz detrás de mí me sacudió hasta detenerme.

Mi cuerpo tembló cuando sentí sus ojos quemar mi espalda. Tomé un profundo respiro antes de girarme para mirarlo.

—Me marcho.

—¿Es eso?

—¿De qué estás hablando? —Finalmente encontré sus ojos mientras intentaba averiguar el significado detrás de su pregunta.

—¿Ibas a marcharte así sin decir una palabra?

PÁGINA | 9

Su tono era frío pero vi un destello de desaprobación en sus ojos.

—Que es lo que tengo que decir —mantuve la voz llana mientras sostenía su mirada sin mostrar emociones—. Tengo un encuentro esta mañana, así que me tengo que ir.

—¿Un *sábado* por la mañana? —Levantó una ceja incrédulamente.

—Sí —mentí—. Un *sábado* por la mañana. —Estaba aliviada de que mi voz no me hubiese traicionado y revelado mi mentira.

—Bueno... —se detuvo y vi su cara suavizarse cuando me miró—. Creí que después de lo de la otra noche, podíamos tomar algo para desayunar y hablar, o algo. —Me observó durante un segundo y sus labios se retorcieron en una sonrisa torcida—. O podemos disfrutar de algún *café* fuerte juntos.

Mi estómago se volteó ante su invitación. Había una parte de mí que quería decir sí. Había una parte de mí que quería ser cualquier otra menos Blair Parker en ese momento para que pudiese explorar con libertad lo que fuera que fuese que estaba sintiendo con este hombre.

Pero la realidad era una mierda, y ese no era mi destino. Después de todo lo que había ocurrido, después de todo lo que había cedido, había trabajado demasiado duro para hacer que una relación equivocada lo arruinase todo. Incluso si pasaba por alto nuestra relación profesional, conocía al tipo de hombre que Dean era. Sin duda estaba en la categoría de “relación equivocada.”

—Mira, eres mi abogado, y yo soy tu clienta. Creo que eso es todo lo que hay. —Le di la espalda mientras intentaba mantener todos mis sentimientos a raya—. Vamos a fingir que lo de la última noche no ocurrió. Creo que será lo mejor para ambos. —Extendí la mano hasta la puerta y la abrí.

—Detente.

Algo en su exigente voz me hizo obedecer y permanecí de pie en medio de la puerta abierta esperando a su siguiente movimiento. No estaba segura de lo que había en este hombre, pero incluso en nuestra primera interacción aquella noche en la tienda de comestibles, supe que tenía un poder sobre mí que nunca había sentido antes. Lo escuché aproximarse a mí en silencio. Cada parte de mi mente me gritaba que saliese por la puerta y me marchase de inmediato antes de que este error se convirtiese en uno mucho más grande.

Pero mi cuerpo no escucharía mientras me mantenía fija en el lugar.

Inhalé con agudeza cuando sentí sus manos entorno a mi cintura.

—¿Qué crees que estás haciendo? —mi pregunta tartamudeada mientras intentaba suprimir la creciente necesidad de él dentro de mí.

—¿Qué crees? —Había un borde de ira en su voz y supe que lo había enfadado. Su agarre era firme y fuerte cuando me tiró hacia él.

—Dean, detente. —Intenté apartar sus manos de mí.

—Di mi nombre de nuevo. —Movié una mano por mi costado, ajustando su agarre mientras sus dedos se movían por mi piel.

—No podemos hacer esto de nuevo —supliqué.

—Pero... —me dio la vuelta repentinamente, forzándome a mirarle, y me subió contra su cuerpo desnudo, su rígida virilidad se frotaba contra la fina tela de mi disfraz de Cleopatra—. *Haremos* esto de nuevo. Porque... —Sostuvo mi cintura con una mano mientras su otra mano se movía por mi cara. Sus dedos trazaron los contornos de mi cara—. Cuando escucho mi nombre de esos labios tuyos... —Insertó el pulgar entre la abertura de mis labios—. Me pierdo, y todo en lo que puedo pensar es en el puro placer de más de uno de mis dedos estando dentro de ti.

Contra todo pronóstico, mis labios se amoldaron alrededor de su pulgar cuando entró en mi boca. Su áspera y callosa piel era salada y dura contra mi lengua, y cuando lo movió seductoramente entre mis labios, el deseo tomó control de mí y comencé a chupar y lamer su dedo mientras imaginaba su polla en su lugar.

—Dios, nena. En serio me estás volviendo loco. —Cerró los ojos y arrojó la cabeza atrás, y observé con mirada salvaje mientras veía su erección crecer ante mí.

De repente quitó el pulgar de mi boca y me subió a la mesa del recibidor.

—De verdad que no podemos —me retorcí en sus manos mientras él extendía mis piernas y deslizaba las manos a lo largo del interior de mis muslos.

—No juegues a la tímida conmigo. Sé que deseas esto. —Su voz era profunda y ronca mientras sus manos desaparecían debajo de mi falda y dejaban detrás mis bragas—. Ahora *dime* que deseas esto.

Vi el fuego arder en sus ojos y perdí la última pizca de control que había estado manteniendo. Jadeando por aire, amplié más las piernas y le asentí con desesperación que continuase lo que fuera que quisiese hacer conmigo.

—No. Eso no es suficiente. —Su exigente voz salió profunda y controlada—. Quiero oírte decir que deseas esto.

—No —me las arreglé para decir en un último intento en vano por resistirme a él. Pero entonces sentí uno de sus dedos moverse por mi abertura y me puse húmeda contra su toque.

Se inclinó hacia mí, su respiración caliente contra mi cuello.

—Dilo.

Perdí durante ese momento.

—¡Lo deseo! —grité mientras me sujetaba al mostrador por apoyo.

En lugar de entrar en mí con sus dedos, se deshizo de mis bragas y bajó la cabeza hacia mi coño.

—Joder, estás muy mojada, nena —sus ojos se ampliaron con deseo mientras me miraba desde entre mis piernas.

—¡Por favor, te deseo ahora! —grité cuando la necesidad de él se volvió casi dolorosa.

Se rió.

—Me encanta este lado exigente tuyo —sostuvo mi mirada mientras se movía más cerca de mi abertura. Podía sentir el calor de su respiración al momento que inhalaba mi esencia y gruñí de placer—. Señorita Parker, si huele así de jodidamente increíble, no puedo imaginar como de *increíblemente* dulce va a saber en mi lengua.

Tragué fuerte ante sus palabras e intenté arquearme hacia su cara, desesperada por cerrar la pulgada de distancia entre donde estaba su boca y donde quería que estuviese. Pero no podía moverme. Sus rudas manos me mantuvieron abajo, controlando cada movimiento mío, recordándome quien tenía el actual control.

Pero no tuve que esperar mucho antes de que mi necesidad por él fuese saciada. Inhalé bruscamente cuando sentí su lengua hipnóticamente haciendo círculos en mi clítoris antes de que comenzase a lamerme de arriba a abajo.

—Déjame escucharlo de nuevo. —Escuché una mezcla de necesidad y control en su voz mientras esperaba a que yo obedeciese.

—Por favor —susurré, desesperada por lo que él haría después.

—¿Por favor qué?

—¡Por favor, quiero esto! —sollocé, sabiendo que él no me daría lo que quería si no decía las palabras exactas que él quería escuchar.

Al final, sentí su húmeda lengua dentro de mí, provocando a mi cuerpo convulsionar contra cada embestida. Cuanto más rápido y profundo se movía dentro de mí, me empujaba una y otra pulgada hacia mi liberación.

Justo cuando estaba a punto de venirme en su cara, mi teléfono comenzó a sonar en mi bolso, de inmediato sacándome de mi eufórica neblina. No era solo una llamada. Por la melodía especial que sonaba, sabía que era mi hermano Trent.

Mi cuerpo se tensó cuando volví a la realidad. *Mierda, ¿qué diablos estoy haciendo?*

—¡Para! Por favor para. —Con toda la fuerza que pude reunir, empujé a Dean—. No podemos hacer esto. —Mi voz era temblorosa pero determinada mientras mi teléfono seguía sonando, sacudiéndome a la realidad con cada segundo pasando.

—Qué diablos —había una mezcla de dolor e ira en sus ojos en el instante que me miró con confusión.

—Debería irme. Necesito coger esta llamada.

—La llamada puedes esperar —insistió mientras forzaba a mis piernas a apartarse de nuevo. PÁGINA | 19

—No. —Bajé del mostrador—. Es Trent. No puede esperar. No debería siquiera estar aquí —lo miré.

Para mi sorpresa, en lugar de desafiarme y tomar el control de la situación, se congeló y retrocedió.

—¿De verdad vas a tomar eso en este momento?

Había algo en su voz que me dejó inquieta. Pero antes de que pudiese pensar más en ello, mi teléfono comenzó a sonar de nuevo, exigiendo mi atención inmediata.

—Sí, necesito cogerlo.

Antes de que Dean tuviese la oportunidad de distraerme de nuevo, caminé con rapidez hacia la puerta y salí de la habitación. Tan pronto como estuve fuera de escucha de la habitación del hotel de Dean, respondí la llamada.

—Hola, Trent.

—¿Dónde diablos has estado? ¿Cómo puede llevarte tanto tiempo responder?

Por su pesada respiración y resonante voz, sabía que no estaba de buen humor.

—Lo siento. Yo... uh, estaba en la ducha.

—Son casi las diez, Blair.

—Yo... —intenté explicar, pero me cortó.

—Incluso si es sábado, ahora eres la actual Vicepresidenta de la compañía. Sé que todavía eres joven, pero no debería tener que recordarte como de importante es tu rol, y cuanta responsabilidad conlleva ese

título. No es solo algún accesorio bonito que puedas añadir a tu enorme guardarropa.

—Trent, lo siento. Me dormí. Me quedé despierta un poco más de lo que había esperado por la fiesta de Halloween de William & Sutter.

PÁGINA | 14

—Blair, no necesito ninguna excusa, ni necesito saber porque no cogiste el teléfono cuando te llamé. Solo quiero asegurarme de que estás metida en el juego. Si hubiese alguna emergencia y necesitase contactarte, quiero tener por seguro que estarás ahí en el momento previsto.

—Entiendo eso. Sé que estamos en medio de un momento crítico para la compañía. Con la repentina enfermedad de papá, sé que tienes mucha presión para mantener la compañía en funcionamiento con fluidez. Prometo que daré lo mejor de mí.

—Esperemos que eso sea suficiente —espetó—. Sé que eres una mujer, y es más difícil para ti compartimentar tus emociones por la enfermedad de papá de tu trabajo, pero necesitas unir tu mierda. Estamos haciendo funcionar una compañía. No esperes más flexibilidad simplemente porque seamos familia. No soy papá, no te consentiré. Tienes veinticuatro años y eres una adulta. Es momento de que actúes de esa forma.

Me encogí ante la hostilidad en su voz.

—No te preocupes. No quiero que me trates con diferencia porque seamos familia. Me tomo mis responsabilidades como Vicepresidenta en serio. *Llevaré* el peso de mi compañía.

—Hablando de lo cual, ayer recibí tu correo de transferir tus comunicaciones con nuestro abogado en el mío. Por tu seguridad, voy a fingir que no recibí ese correo tuyo en un intento de tratar de eludir tus responsabilidades. Es tu trabajo como Vicepresidenta tratar esta adquisición internacional. Tengo más que suficiente con lo que lidiar en este momento. No necesito microgestionar esos tratos o comunicaciones con nuestros abogados.

Inhalé profundamente mientras intentaba contener las lágrimas.

—Entiendo. No tengo problemas con encargarme del trato de adquisición con nuestros abogados.

—Espero que ese sea el caso. De cualquier forma, llamé porque necesito tu revisión de los documentos financieros que te envié la noche anterior. Verifica las figuras y envíame la versión final para esta noche. Volveré a revisar los números mañana por la mañana y te enviaré la versión final aprobada por la tarde. Necesito que se los lleves a papá al hospital y que le hagas firmar el papeleo.

—Vale. Claro. Puedo ocuparme de eso.

—Bien. —Sin otra palabra, me colgó.

Durante unos minutos, me senté en el coche en silencio intentando procesar mi conversación con Trent antes de encender el motor. Sabía que Trent estaba bajo mucha presión con sus nuevas responsabilidades como CEO de Parker, Inc., pero por sus acciones tenía la inquietante sensación de que algo más estaba ocurriendo.

Justo entonces, mi teléfono sonó, alertándome de un nuevo mensaje. Mi cuerpo se congeló cuando vi que era de Dean.

Para: B. Parker

De: Dean Chase

Re: Una Increíble Taza de Joe¹

Blair,

Viendo como de cercanos hemos estado recientemente en nuestra relación profesional, podemos dejar las formalidades y referirnos al otro en base a nuestro primer nombre.

Fue increíble verte en la fiesta de Halloween de nuestra firma la otra noche. Mi cita y yo estuvimos de acuerdo en que tenías un despampanante disfraz.

Quería decirte que después de que te marchases de la fiesta, tomé tres increíbles tazas de café. Eran todas fuertes, regulares, y deeeeeeliciosas. De hecho, estaban tan buenas que ya tengo algo de síndrome de abstinencia, y estoy necesitado de otra taza. LO MÁS PRONTO POSIBLE. ¿Te apiadas de mí? Podemos hablar sobre el trato y trabajo

¹ Nombre del café. Referente a Josephus Daniels.

durante todas las horas del día y de la noche si quisieras. Como sabes, en William & Slutter, siempre ponemos a nuestros clientes primero y aspiramos a complacer. De por sí, estoy disponible para ti a tu conveniencia.

Además, ahora que pienso en ello, la línea del tema debería ser “Una

Dean

Asociado

William & Slutter LLP.

Cuando terminé de leer su mensaje, me di cuenta de que estaba sonriendo de oreja a oreja. De inmediato limpié esa sonrisa de mi cara cuando las palabras de Trent hicieron eco en mi mente. Me recordé que Dean Chase era nuestro abogado —no podía ser nada más para mí. No podía arriesgar mi posición en Parker, Inc., debido a la momentánea debilidad y error de la última noche con este hombre.

No podía manchar mi reputación y arriesgar todo por lo que había trabajado. Esta era la compañía de mi padre, y quería hacerle sentir orgulloso. Por lo que sabía eso no podía tener nada que ver con Dean. Y con esa idea, respondí.

Para: Dean Chase

De: B. Parker

Re: Tienes Razón

Señor Chase:

Me complace escuchar que William & Sutter pone las necesidades de sus clientes primero. Entre esas líneas, como cliente, sugiero que continuemos con las formalidades.

Gracias por la oferta de café, pero debo declinar. En este momento estoy en desintoxicación de cafeína, por lo que no beberé más café. Disfrute de su café sin mí.

Además, adelanto, continuaré siendo la persona referente en la adquisición del trato de Parker, Inc. Le pedí que mantuviese contacto conmigo en lo mínimo y solo cuando fuese necesario. Nos complacería mantener nuestros valores legales a lo mínimo.

B. Parker.

PÁGINA | 17

Vicepresidenta Suplente

Parker, Inc.

Después de que enviase el correo, una sensación de pérdida me inundó. No estaba segura de porqué, pero no podía negar que había algo intrigante en Dean que encontraba difícil de dejar marchar. Pero sabía que *tenía* que dejarlo ir. Tanto tiempo como fuese la vicepresidenta de Parker, Inc. y él fuese nuestro abogado, no había futuro entre nosotros.

CAPITULO 2

Dean

PÁGINA | 18

HACE DIEZ AÑOS

*Traducido SOS por Dydy
Corregido por katiliz94*

—¡Hola, bebé! —Katherine lanzó sus manos alrededor de mí al momento en que me vio parado en la recogida de equipaje.

Envolví los brazos alrededor de ella e inhalé la familiar esencia de su champú de coco.

—Dios, te extrañé tanto.

—Sí, lo sé —sonrió.

Le entregué un ramo de margaritas gerberas rosadas, sus flores favoritas.

—Esto es para ti.

—Aww, gracias, cariño. Eres tan dulce.

—¿Cómo estuvo tu vuelo?

—Una puta mierda. —Hizo una cara malhumorada.

—Es solo un vuelo de una hora de Los Ángeles hasta aquí. No pudo haber sido tan malo, ¿verdad? —bromeé mientras me inclinaba para besar sus labios.

—No cuando estás sentada al lado de alguna abuelita que huele a alcanfor y perfume barato y rancio que no deja de hablarte. Las personas viejas son tan malditamente molestas.

—Todos nos volvemos viejos. Estoy seguro de que ella quería oír de tu vida y sentirse joven de nuevo. —Traté de cambiar de tema y llevar la conversación lejos de cualquier cosa que la hiciera molestar.

—Y sentirse ardiente de nuevo, también —puso los ojos en blanco a medida que me entregaba su equipaje.

—Vamos, pongamos algo de comida en tu estómago. Eso te pondrá de mejor humor.

—Seguro. —Sacó sus polvos compactos y se reaplicó su lápiz de labios—. Entonces, ¿vamos a tu casa de la hermandad primero? Me gustaría cambiarme y refrescarme.

—Seguro que sí.

—¿Y qué vamos a hacer este fin de semana?

—¿Lo que quieras? Mis hermanos de fraternidad tendrán una fiesta en la casa esta noche, pero también hice una reserva en el *Chez Panisse* para cenar. Es un restaurante verdaderamente agradable que me recomendó mi hermano Damian. Está sobre el agua y se supone que es realmente romántico. Pensé que estaría bien ya que no tuvimos la oportunidad de celebrar nuestro tercer aniversario el mes pasado.

Me sonrió.

—Aww, eres demasiado tierno para mí, Dean. A veces eres simplemente demasiado bueno.

Había algo en su voz que no entendí.

—¿Demasiado bueno?

—Sí, no hay nada malo con eso. Ya sabes me encanta ser tratada como una princesa —se inclinó y me besó en la mejilla.

Le sonreí, sintiéndome con suerte de que estuviéramos juntos. Al vivir en una casa de fraternidad con un puñado de chicos universitarios, sabía cuan raro era seguir estando con tu novia de secundaria, especialmente cuando la relación era a larga distancia. La atraje para otro abrazo antes de entrar en el coche.

—Es tan bueno tenerte aquí. No puedo creer que hayan pasado dos meses desde la última vez que te vi.

—Awww, nos divertiremos este fin de semana. Y creo que deberíamos quedarnos para la fiesta. Quiero verte en tu elemento y conocer tus amigos.

—¿Estás segura? Sé que te gusta ir realmente a lo grande cuando se trata de nuestros aniversarios y tu cumpleaños. Quiero compensar el haberme perdido nuestro aniversario de los tres años debido a los parciales.

—Sí, estoy segura. Además, creo que el collar de *Tiffany* que me regalaste lo compensó. —Me dio un guiño mientras se abrochaba el cinturón de seguridad—. Ahora llévame a esa casa de hermandad tuya donde estás viviendo. Quizás podamos echar uno rapidito antes de la fiesta.

Me reí y la miré.

—¿Cómo puedo rechazar el mejor sexo de mi vida?

Sonrió con picardía.

—Soy el *único* sexo de tu vida.

—*Touché*. Imagino que tuve suerte y encontré el mejor sexo de mi vida al primer intento.

—Amigo, tú chica es una niña salvaje —Damian se acercó al barril y bombeó un poco de cerveza en su casi-vacío vaso.

Tragué mi cerveza y sonreí cuando vi a Katherine conversando al otro lado del salón con Gibson y Ryan.

—Ella es realmente algo, ¿verdad?

Damián me miró y sacudió la cabeza con disgusto.

—Mierda, estás tan mamoneado por esta chica —siguió mi mirada y vio a Katherine de arriba a abajo—. Es decir, definitivamente es una pieza ardiente de culo, pero...

—Cuidado, hombre. No hables así de mi novia —le di a Damián un golpe juguetón en el hombro.

Él se rió.

—Sólo estoy diciendo que puede ser caliente y genial, pero estáis a larga distancia y estamos en la universidad. Además, ¿necesito recordarte que somos los malditos Sigma Chis, la fraternidad con los chicos más calientes de acuerdo con la mayoría de las hermandades de chicas de toda la nación? Brad Pitt, Jim Caviezel, y Tom Selleck son sólo algunos de nuestros hermanos de fraternidad, amigo.

PÁGINA | 21

—No lo entiendes, hombre. Nunca has estado enamorado. No me interesa ninguna otra mujer cuando la tengo a ella. ¿Qué más puedo hacer?

Me dio una mirada de incredulidad.

—¿Pedir más coños? ¿Muchos más?

—Eres ridículo, hombre. De todas formas, voy a ver cómo lo está llevando Katherine. Sabe Dios la clase de mierda que le está diciendo Gibson.

—Todo lo que digo hombre es que lo pienses. La universidad son los mejores años para conseguir algunos traseros sin compromiso de chicas que solo quieren divertirse. No quiero que lo desperdicies en algún amor adolescente de secundaria.

No hice caso a su comentario y me dirigí hacia donde estaba Katherine. Sabía que Damián tenía buenas intenciones y cuidaba mis espaldas, pero también sabía que él nunca había estado en una relación ni quería estar en alguna, así que, ¿cómo podría entender de donde venía yo?

—No, mi pelo es más rubio que el tuyo —chilló Katherine emocionada mientras ponía un mechón de sus largos rizos rubios al lado del cabello de Gibson para compararlos el uno al lado del otro—. Ah, mierda, tienes razón.

—Sip —dijo Gibson con una carcajada—. Tengo el maldito pelo más rubio de la historia. Es prácticamente blanco.

—¡Tú, abuelo!

—El puto abuelo más malditamente caliente en esta sala —replicó Gibson.

—El único maldito abuelo en este cuarto —rió Katherine.

—Hola, cielo. —Puse mi mano alrededor de la cintura de Katherine y le entregué la copa de gin-tonic que quería—. ¿Cómo va todo?

PÁGINA | 22

Por la manera en la que Katherine se balanceaba hacia delante y atrás y por la mirada vidriosa tanto en los ojos de Katherine como los de Gibson, supe que ambos estaban bastantes ebrios en este punto.

—Dean, no me dijiste que tu hermano de fraternidad Gibson era tan divertidísimo.

—Nena, ¿estás segura de que quieres ese gin-tonic? ¿Quieres un vaso de agua en su lugar?

—No seas aguafiestas, Dean. No estoy tan borracha aún, sólo un poquito achispada. Vamos, ámate. Estamos en una fiesta, ¡y me estoy divirtiendo! —Levantó los brazos por encima de su cabeza y empezó a saltar arriba y abajo al ritmo de la música tecno resonando por los altavoces—. ¡Woo!

Ella tropezó y la atrapé en mis brazos.

—¿Y si tomas mi cerveza en su lugar? ¿Me puedo tomar tu gin-tonic?

Hizo un mohín con los labios y me dio una palmada en el pecho.

—Cariño, sabes que hay una carga de mierda de calorías en la cerveza. ¿Estás tratando de volverme gorda y fea?

Le sonreí. Sabía que era odiosa a veces, especialmente cuando estaba borracha, pero por alguna razón, disfrutaba al cuidar de ella. Habíamos estado saliendo por tanto tiempo, era reconfortante cuando estaba con ella. Desde que mis padres habían muerto unos pocos años atrás, Katherine era probablemente la persona más cercana en mi vida y el único vínculo con el pasado.

—Por supuesto que no. Te ves asombrosa y nunca podrías ser fea. Yo sólo...

—Katherine, hazle caso a tu novio —cortó Gibson—. Mi hermano de la fraternidad tiene razón. Eres jodidamente caliente. No hay forma de que alguna vez seas fea.

Katherine se rió y me miró. Envolvió sus brazos alrededor de mi cuello.

—Te amo, bebé. Eres tan bueno conmigo —arrastró las palabras mientras su cuerpo se desplomaba sobre mí.

—También te amo.

—Mierda. No me hagáis vomitar el último galón de cerveza en mi estómago. —Gibson se bebió el resto de su cerveza y dejó salir un fuerte eructo—. Ahora, con vuestro permiso, voy a buscar una buena pieza de culo para follármela hasta sacarle toda la mierda.

—Te veo luego. —Miré a Katherine, quien tenía una gran sonrisa en su rostro.

—¿Qué pasa?

—¿Crees que soy una buena pieza de culo? —Ella hipó y pestañeó lentamente.

Me reí.

—Sí, una muy caliente buena pieza de culo.

Se inclinó hasta mi oído y mordisqueó el lóbulo de mi oreja.

—Entonces quiero que me folles hasta que me saques toda la mierda.

Me reí.

—Vamos, tonta. Deja que te lleve a la cama.

—¡No! Quiero que me *folles* hasta que me saques la mierda. Aquí. Contra la pared. *En cualquier lugar* menos en tu cama.

Para mi sorpresa, ella bajó la mano y agarró mi polla por encima de mis vaqueros y la apretó.

—Vamos, Katherine —agarré su mano y la conduje por el pasillo hasta mi habitación.

Ella rió.

—Vamos, Dean. No quiero que seas un maldito marica. Quiero que folles toda la mierda fuera de mí. —Agarró mi mano y me empujó dentro del baño del pasillo y cerró la puerta detrás de ella.

PÁGINA | 24

Antes de que pudiera protestar, se quitó la blusa y el sujetador, y se bajó la falda.

—Ahora fóllame como quisieras —exigió.

Así que durante los siguientes 30 minutos actué fuera de mí y no hice el amor con Katherine. En lugar de ello, la follé como si fuera sólo un pedazo caliente de culo.

EN LA ACTUALIDAD

No estaba seguro de cómo sucedió, pero de alguna manera había acordado tener una reunión con Trent en Parker, Inc. esta mañana. Había dicho por teléfono que quería hablar acerca de mis “sueños y metas en William & Slutter LLP.” Había dicho que quería “ayudarme a conseguir todo por lo que he trabajado tan duro.” Había dicho que creía que yo tenía el potencial para hacer los sueños de ambos realidad.

Habían pasado casi dos semanas desde que vi a Blair esa mañana después de la fiesta de disfraces de Halloween. No estaba seguro de qué había cambiado, pero después de que ella saliese de mi habitación de hotel, había estado fría y distante. Sus extraños correos electrónicos hacia mí sobre el acuerdo de adquisición siempre eran breves, directos al grano, y desprovistos de cualquier insinuación y coqueteo.

¿Podría en realidad arrepentirse de nuestra noche juntos?

No estaba seguro de por qué, pero sentí una extraña sensación de dolor justo en el medio del pecho ante el pensamiento de la posible respuesta a esa pregunta. Volví a pensar en esa noche y mi polla se movió inmediatamente cuando pensé en lo caliente e increíble que fue. Ella era por mucho mi última persecución y el mejor sexo de mi vida. Aún podía sentir la manera en que sus caderas se arquearon contra mí con cada embestida. Aún podía sentir la forma en que sus piernas se apretaban fuertemente alrededor de mi trasero mientras gritaba de placer cada vez que golpeaba más profundo dentro de ella. Aún podía sentir la manera en que su coño se apretaba y tenía espasmos contra la longitud de mi polla mientras alcanzaba su liberación.

—¿Señor? —La recepcionista me miró con interés mientras yo miraba fijamente a la pared mientras mi polla palpitaba con incomodidad ante el recuerdo de mi última y única noche con Blair.

—¡Sí! Hola —salté del sofá y me sacudí el aturdimiento.

—El Señor Parker está listo para verlo ahora. Solicitó que se reuniera con él en su oficina. Es a la izquierda, al final del pasillo, y todo el camino hasta el final. Tiene la oficina en la esquina en esa ala.

—Claro. Gracias. —Le di una rápida sonrisa y sacudí mis pantalones, tratando de ocultar el bulto que empujaba a través de ellos.

—Tenga un buen día.

Vi sus ojos moverse hacia mi entrepierna y supe que vio lo que no podía ocultar.

—Eh, ¿está el baño por ese pasillo también? —Mantuve un tono casual a pesar de que no tenía dudas de que ella sabía para qué necesitaba el baño.

PÁGINA | 26

Me siguió la corriente y mantuvo la cara seria.

—Sí, hay uno justo antes de llegar a la oficina de Trent.

—Gracias.

Rápidamente me dirigí por el pasillo y vi la señal para el baño delante. Pero antes de llegar al baño, mis ojos captaron algo más. Una gran oficina a mi derecha con vidrio esmerilado. Al lado de la puerta cerrada de la oficina había una placa con un nombre que decía “Blair Parker.”

No estaba seguro del por qué, pero sentí una necesidad de verla. A pesar de que ya me la había follado, se sintió diferente esta vez. No se sentía como si hubiera terminado con ella. No parecía como si la caza hubiera terminado. Por alguna razón, sabía que tenía que hablar con ella. Sabía que tenía que pasar más tiempo con ella.

Antes de que pudiera cambiar de opinión, abrí la puerta de su oficina sin tocar y entré.

—Margo, por favor. Estoy realmente ocupada ahora mismo. Por favor retén todas mis llamadas. —Estaba de espaldas a mí mientras tecleaba en su ordenador frenéticamente sin mirar hacia arriba.

Mi cuerpo se tensó con excitación y sentí mi polla moverse ansiosamente a medida que el olor de su perfume saludaba a mi nariz.

—No soy Margo.

Mis labios se curvaron en una sonrisa torcida cuando escuché un audible jadeo escapar de sus labios. Reconoció mi voz.

Giró su silla hasta quedar frente a mí y vi la sorpresa en su rostro.

—¿Qué está haciendo aquí?

—Vine aquí para verte —arqueé una ceja y le di una sonrisa seductora.

Apartó la mirada de mí y tomó algunos papeles de su escritorio y comenzó a desplazarse a través de ellos.

—No debería estar aquí, Señor Chase. No tenemos ninguna reunión programada, y estoy realmente ocupada ahora mismo.

Me reí.

—Me encanta cuando te pones nerviosa. Ese rubor rosado en tu mejilla realmente me enciende. —Caminé hacia su escritorio. Con mi polla poniéndose más dura con cada segundo que pasaba, sabía exactamente qué y quién podía satisfacer esa necesidad.

—Esa noche fue un error —evité mis ojos según se levantaba de su escritorio—. Ahora, si me disculpa, tengo una reunión.

Me interpuse entre ella y la puerta y cerré la puerta detrás de mí. Antes de que pudiera empujar más allá de mí y alcanzar la puerta, la agarré por el brazo y la inmovilicé contra el panel de vidrio esmerilado.

Ella jadeó y luchó contra mi agarre.

—¡Suéltame! ¿Qué diablos estás haciendo?

—Tanto tú como yo sabemos que esa noche *no* fue un error.

—Lo fue. —Bajó la cara para evitar mi mirada y por el tono de su voz, supe que no estaba tratando de convencerme a mí, estaba tratando de convencerse a sí misma.

—Fóllame una vez, échate la culpa a ti. Fóllame dos veces, échame la culpa a mí. ¿Pero follar tres veces? —Mis labios se torcieron en una sonrisa retorcida cuando pensé en la manera en que sus uñas se hundieron en mi espalda y sus piernas se apretaron fuertemente a mi alrededor mientras gritaba mi nombre—. La culpa es de los dos.

Tomó una brusca inhalación de aire y por un breve segundo, dejó de luchar contra mi agarre.

—¿Sabes lo loco que me he estado volviendo porque me estabas evitándome? —Le lancé una peligrosa mirada mientras mi pene se presionaba ansiosamente contra la tela de mis pantalones.

—No he estado evitándole —insistió—. Le envié un correo electrónico el otro día acerca de la adquisición.

Solté un bufido y llevé una de sus manos hacia abajo y la presioné contra mi erección.

PÁGINA | 28

—Has estado evitando esto.

Jadeó y me miró con los ojos muy abiertos cuando mi polla pulsó contra su mano. Pude ver el crudo deseo en sus ojos y supe que me deseaba tanto como yo la deseaba a ella.

—Dime que no quieres esto. Dime que la locura que veo en tus ojos es sólo mi imaginación.

—Yo... —se mordió los labios.

No me pude contener más y presioné mi boca sobre sus labios y la besé violentamente, liberando toda la agresividad reprimida que se fue acumulando durante estas dos últimas semanas. Mordí, tiré, y chupé su labio inferior, sofocando sus gritos y jadeos. Sus pechos se empujaron contra mi pecho y supe que estaba tratando de contenerse pero su deseo por mí estaba tomando el control.

Levanté su falda y deslicé la punta de mis dedos índice y mayor por su coño través de sus bragas. Gemí de necesidad a medida que sentí su humedad brotando por la lencería de encaje, empapando mis dedos.

—Dime que no quieres esto —empujé sus bragas a un lado y provoqué su clitoris con sus fluidos.

—Por favor —jadeó mientras arqueaba sus caderas contra mi mano, animándome a entrar en ella—. N-no aquí.

—¿Pero en algún lugar? —La reté.

—Y-yo no sé. Realmente n-no puedo. —Su voz era irregular cuando echó la cabeza hacia atrás contra el vidrio y movió sus manos por mi espalda—. Por favor. No aquí.

—Me detendré ahora... —Me incliné y mordisqueé el lóbulo de su oreja—, pero sólo si aceptarás cenar conmigo.

—No...

—Nena, no me puedes dejar así de duro si no aceptarás verme más tarde.

—No te hice ni mierda —se las arregló para replicar.

—Al igual que yo no te estoy haciendo ni mierda a ti. —Me lamí los labios y de repente introduje mis dedos dentro de ella, lo que la llevó a jadear y retorcerse contra mi mano mientras su agarre se apretaba contra mi espalda.

PÁGINA | 29

—Por favor, —gimoteó—. Por favor, a-antes de que yo...

Sonreí.

—¿Antes de que te corras contra mis dedos? ¿O antes de que empieces a rogarme que te folle contra esta pared de vidrio esmerilado?

Su dificultad para respirar se hizo más violenta cuando se estremeció contra mí.

—¡Oh, joder! ¡Ambas cosas!

Sonreí con satisfacción y removí mis dedos de su coño.

—¿Entonces saldrás a cenar conmigo? —No estaba seguro por qué estaba preguntando en lugar de exigir.

Su cuerpo convulsionó mientras trataba de recuperar el aliento.

—Nada puede suceder entre nosotros. Perdería mi credibilidad y quizás también mi trabajo.

Estaba consternado por su honestidad y sentí una ansiedad de cuidar de ella y protegerla.

—No, sólo cenar. Prometo que no haré nada más.

Alzó las cejas.

—Encuentro eso muy difícil de creer considerando que cada vez que te veo, estás insinuándoteme.

—Bueno, ¿puedes culparme? —Le sonreí y me lamí los dedos lentamente mientras le sostenía la mirada—. Eres casi imposible de resistir, ¿sabías eso?

—Bueno, eso no puede suceder de nuevo. ¿Comprendes eso? — Colocó su falda de vuelta en su lugar y se enderezó mientras se alejaba de mí.

—Trataré de mantener mis manos quietas durante la cena, pero no puedo prometer nada más.

—Bien. Sólo una cena. Pero después de eso, tienes que dejarme en paz. Nada puede pasar entre nosotros. No necesito que te enamores imprudentemente de mí —aun así había un tono de burla y coquetería en su voz, como si me retara detrás de sus palabras.

—Sin promesas —le di un guiño y, sin otra palabra, abrí la puerta y caminé fuera de su oficina.

No estaba seguro de lo que estaba sintiendo, pero cuando la escuché decir la palabra “enamorarte,” fue casi como si una compuerta dentro de mí se desencadenara de esa palabra y una ola de enfado, dolor, y arrepentimiento se precipitó a través de mí.

No sé de qué diablos está hablando, pero estoy seguro como el infierno de que no estoy planeando enamorarme de nadie.

Después de una rápida visita al baño para masturbarme y deshacerme de mi erección, golpeé la puerta de la oficina de Trent Parker.

—Adelante.

Abrí la puerta y vi a Trent sentado en su escritorio esperándome.

—Dean, gracias por venir.

—Señor Parker, gracias por invitarme.

Nos sacudimos las manos y vi la seriedad en sus ojos.

—Por favor, llámame Trent. —Se rió entusiasmadamente, mostrando las líneas de expresión de un hombre en sus treintas.

—Trent. —Asentí en reconocimiento.

—Así que, probablemente te estés preguntando en qué consistía mi llamada.

—Así es.

Me dio una rápida sonrisa a medias.

PÁGINA | 31

—Por qué no tomas asiento, Dean. Le explicaré todo lo que estoy dispuesto a divulgar hasta este punto.

Miré a Trent con cautela antes de tomar asiento frente a su escritorio.

—Entonces, ¿qué quiere de mí?

—Tal como sabrás, la mayoría de las compañías monitorean todas las comunicaciones vía correo electrónico a través de sus servidores. Mientras que la mayoría realmente no miran en los correos de todo el mundo, decidí hacer un acercamiento más dinámico en función de Presidente Ejecutivo Interno de Parker, Inc. Me tomé la libertad de mirar algunos de los correos electrónicos de Blair y noté algunos de los intercambios entre vosotros. Me di cuenta de que fue grosera y poco profesional contigo. A pesar de que no sé qué, si es que algo, pasó entre vosotros dos, quiero que continúes persiguiéndola.

No podía creer lo que estaba escuchando y lo miré en silencio. *¿Es esto una trampa? ¿Estoy en problemas?*

—No te preocupes. Estoy seguro de que te estás preguntando por qué siquiera te estoy pidiendo que hagas esto. Puede ser que hasta te estés preguntando si estoy tratando de probarte y causarte problemas con tus colegas —echó la cabeza hacia atrás y rió—. Pero ten por seguro, esas no son mis intenciones. Te prometo que aquí te estoy ofreciendo una oportunidad para toda la vida que creo que nos beneficiará a ambos en muchas maneras.

—¿Qué clase de oportunidad? —Mi curiosidad alcanzó su punto máximo.

Se rió de nuevo y me dio una sonrisa torcida.

—Sabía que estarías interesado en esta oportunidad.

—No negaré que tengo curiosidad. Así que, ¿cuál es esa oportunidad que me está ofreciendo?

—Eso es lo que quiero escuchar. Como sabes, Parker, Inc. es una de las corporaciones con más rendimiento bruto de los Estados Unidos. Sé que tu firma quiere desarrollar una relación a largo plazo con nosotros. Hasta ahora sólo te hemos contratado para ayudarnos a adquirir algunas compañías en el extranjero. Pero estoy seguro de que sabes que hemos estado buscando una firma que pueda manejar todas nuestras necesidades legales del futuro. En función de Presidente Ejecutivo Interno, tengo el poder de hacer tu firma nuestra firma asesora. Y por encima de eso, estoy dispuesto a hacerte a ti el representante legal para todos los casos dados a tu firma.

Tomé una respiración fuerte mientras pensaba en lo que eso significaría para mí. Convertirme en el representante legal para todos los casos de Parker, Inc. no sólo me garantizaría un porcentaje de todo el dinero que la firma recibiera por Parker, Inc., si no que conseguir un cliente tan grande para la firma sin duda aseguraría que me hicieran socio de la firma en tres años.

—En caso de que eso no sea lo suficientemente tentador, estoy preparado para hablar con tus socios y exigir seas hecho socio de la firma el próximo año como una condición para haceros nuestra firma asesora.

¡¿Próximo año?! Sólo sería un asociado de cinco años. Un asociado de cinco años convirtiéndose en socio de una de las más prestigiosas firmas de abogados de los Estados Unidos es inaudito.

—Esa sería una grandiosa oportunidad, Señor... Quiero decir, Trent.

—Sabía que pensarías eso. —Su boca se curvó en una amplia sonrisa, revelando sus dientes blancos perla.

—Pero... —hice una pausa, sorprendido de que estuviese dudando cuando se me estaba ofreciendo la mayor oportunidad de mi vida—. ¿Exactamente qué quiere de mí?

Se rió entre dientes.

—Puedo decir por los correos y por la manera en que has mirado a Blair en nuestras reuniones de hace pocas semanas y en la fiesta de Halloween, que la encuentras atractiva. Todo lo que te estoy pidiendo es

que la persigas y empieces una relación romántica con ella, y en algún punto en el futuro, te pediré que hagas pública tu relación sexual con ella,

—¿Por qué haría eso y comprometería mi trabajo? —Lo que me estaba pidiendo sí que parecía indignante e irracional, especialmente cuando me estaba pidiendo ser el representante legal para la firma.

—No te preocupes. No necesitaremos hacerlo público para tus socios. Simplemente quiero que un determinado grupo lo sepa.

—¿Quiénes?

—Eso no te concierne...

—El infierno que no lo hace —interrumpí—. Me está pidiendo que duerma con un cliente y luego lo haga público para un grupo de personas desconocidas. ¿Sabe usted que lo que me está pidiendo hacer es antiético y me puede causar ser deshabilitado?

—Créeme. No llegará a ese punto. He visto tu currículum y tus pasadas experiencias laborales. Sé que estás más que cualificado para manejar nuestros casos y no tengo ninguna mala voluntad hacia ti. Lo único que quiero es derribar a Blair y forzarla a salir de Parker, Inc.

—Pero no lo entiendo. ¡Es su hermana!

—*Medio*-hermana. —Su cara se torció en disgusto—. Y eso no tiene nada que ver contigo. Tengo mis razones. La único que necesito saber de ti es, ¿lo harás? ¿Me ayudarás a destruir a Blair?

Pensé en sus palabras y su oferta, y sobre lo que significaba todo esto. Lo miré y sonreí.

—Estoy dentro. Le ayudaré.

CAPITULO 3

Blair

PÁGINA | 34

HACE VEINTE AÑOS

*Traducido por l.yanin931 y Nanami27
Corregido por katiliz94*

—Encontré a Sophia, Blair. —Trent me entregó mi muñeca favorita Cabbage Patch Kids²

Pestañeeé a través de mis lágrimas y agarré a Sophia y la abracé fuertemente en mis brazos.

—¿Dónde la encontraste? —pregunté entre sollozos.

—Estaba debajo de tu cama. Debe haberse caído cuando estabas durmiendo. —Se acercó y limpió las lágrimas de mi rostro—. Ya no tienes que estar triste.

Sonreí y extendí los brazos para abrazarlo.

—Eres el mejor hermano de todo el mundo.

Me abrazó fuertemente.

—Soy tu hermano mayor. Es mi trabajo protegerte.

Lo miré y fruncí el ceño.

—¿Me protegerás siempre?

² Cabbage Patch Kids: Muñecas producidas en los años 80, se caracterizaban por sus grandes cabezas y sus cuerpos blandos. El atractivo de estas muñecas era que no existían dos exactamente iguales; cada muñeca tenía diferentes características.

Puso los brazos en sus caderas y levantó la barbilla en una postura de Superman.

—¡Por supuesto! Solo tienes cuatro años, pero yo tengo diez. Soy un hombre ahora. Es mi trabajo proteger a mi hermanita menor.

PÁGINA | 35

—¿Lo prometes? —Lo miré esperanzadamente.

—Sí, lo p...

—¿Trent, cariño? —Ambos miramos al mismo tiempo para ver la cabeza de su madre aparecer dentro de la habitación.

—Hola mamá.

—Hola mamá de Trent. Trent encontró a Sophia por mí. Él es el mejor. —Levanté a Sophia para enseñársela.

Beth me miró con furia y miró a Trent.

—Trent, ven. Vamos a casa.

Trent frunció el ceño.

—¿Puedo quedarme un poco más? Cindy dijo que podía quedarme a cenar.

—Sip. Escuché a mami decirle a Trent que podía quedarse a cenar. —Miré esperanzadamente a la madre de Trent, esperando que mi confirmación fuese suficiente para convencerla de que Trent estaba diciendo la verdad.

—¿Por favor? ¿Podemos quedarnos? Podemos cenar con papá, Blair y Cindy.

—¿Por favorcito? —sollocé.

—No. Tenemos planes. Te dejé aquí el fin de semana debido al acuerdo que tu padre y yo tenemos. Se supone que debo recogerte ahora, así que vamos.

—Pero mamá, es sólo la cena —Trent fue hacia su madre y la tiró de la manga.

—No es no. No pruebes mi paciencia, Trent. Sabes que esto no es bueno para nadie.

Trent miró al suelo y masculló.

—Bien. —Caminó hacia mí y me dio un abrazo.

PÁGINA | 36

—¿Te veo la próxima semana? —Le devolví el abrazo tan fuerte como pude, haciendo mi mejor esfuerzo por retener las lágrimas. Siempre me ponía triste verlo irse y deseaba que pudiese quedarse conmigo para siempre. Solía preguntar a mi madre si él podía vivir con nosotros, pero ella decía que eso no haría feliz a Beth y me dijo que nunca preguntara de nuevo.

—Sip. Te veo la próxima semana. —Caminó hacia su madre.

Luego recordé algo, y corrí tras de él y le di otro abrazo.

—¡No lo has prometido!

—¿Prometido qué?

—Siempre protegerme.

Él sonrió.

—Lo prometo.

Solté una risita y me sentí tan feliz de escuchar eso.

—Te extrañaré.

—Yo también. Cuida de Sophia mientras estoy fuera.

—De acuerdo, lo haré. Lo prometo. —Le sonreí.

—Bueno, es suficiente. —Beth agarró la mano de Trent—. Vamos, tenemos que irnos.

Fruncí el ceño cuando los vi desaparecer por el pasillo. Desde mi cuarto, escuché sus voces distantes desaparecer al fondo mientras giraban la esquina.

—¿Qué te dije acerca de ser amable con ella? —Beth regañó a Trent.

—Pero mamá, ella es mi hermana. La quiero.

—No te atrevas a quererla. Ella es la hija de la perra que nos robó a tu padre.

Miré a Sophia y sollocé.

PÁGINA | 37

—Sophia, ¿sabes por qué a la mamá de Trent no le gusto?

Sophia me miró inexpresiva. Envolví mis brazos alrededor de ella y deseé no sentirme tan sola.

UN AÑO ATRAS

Oscuras y amenazantes nubes se arremolinaron a través del cielo mientras sentí las primeras gotas de lluvia sobre mi vestido negro.

PÁGINA | 38

—Cariño, no olvides tu paraguas. —Mi madre me tendió el paraguas desde el coche.

—Gracias mamá. —Envolví los brazos alrededor del suyo, me incliné y susurré—. ¿Cómo lo está haciendo papá?

Ella suspiró.

—Ya sabes cómo es él. Le gusta guardarse las cosas y no deja saber cuándo está triste. Pero puedo decir que se está tomando la muerte de Beth bastante duro.

Fruncí el ceño.

—¿Estás bien con eso?

Me miró y me dio una sonrisa triste.

—Por supuesto. Cuando te hagas mayor, te darás cuenta de que algunas veces las relaciones y las emociones son complicadas y caóticas. Aunque ellos se divorciaron unos años antes de que nos casáramos, estuvieron casados por cinco años y tuvieron un hijo. Así que hay una parte de tu padre que siempre la amará.

Sus palabras me golpearon como un látigo, y una cosa que Beth había dicho años atrás cuando era una niña sonó en mi cabeza. Sabía que no era el mejor momento para preguntar, pero por alguna razón mi curiosidad tomó lo mejor de mí.

—¿Mamá? —La miré tentativamente.

—Sí, cariño. ¿Qué es?

—¿Conociste a papá cuando ellos todavía estaban casados?

Suspiró, miró a lo lejos y asintió.

Me mordí los labios mientras me debatía con que decir a continuación.

—¿Tú...?

Me miró con una expresión de dolor.

PÁGINA | 39

—No, yo no conocí a tu padre hasta después de que se separaron. Pero empezamos a salir poco después de que su divorcio fuese oficial, y algunas veces me pregunté si Beth me culpaba por el fracaso de su matrimonio.

Yo sabía la respuesta, pero me mordí la lengua.

Sacudió la cabeza con arrepentimiento.

—Deseé que fuéramos más cercanas. Siempre traté de mantener las cosas civilizadas y hacernos sentir como una gran familia feliz tanto como fuese posible, pero siempre sentí como ella se molestaba conmigo y cuestionaba mis decisiones. Desearía haberme esforzado más. Pero ahora se fue...

Apreté su mano e intenté consolarla.

Dejó salir un profundo suspiro y forzó una sonrisa.

—Por lo menos nuestros problemas no causaron tensión en tu relación con tu hermano. Estoy contenta que los dos os llevéis bien.

—Sí, yo también estoy contenta. Él es estupendo conmigo. Sólo que me siento muy triste por él ahora. Sé que era muy cercano a su madre y ella estaba muy orgullosa de él cuando papá lo hizo Vicepresidente de Parker Inc. el año pasado.

—Sí, es un buen chico. Es brillante y muy trabajador. De acuerdo con tu padre, está haciendo un grandioso trabajo como Vicepresidente.

—Lo hace. —Sonreí, sintiéndome orgullosa por Trent.

—¿Cómo te trata? —Había una ligera expresión de preocupación en su cara.

—¿A qué te refieres?

—Bueno, desde que se hizo Vicepresidente, es tu jefe. ¿Te trata justamente en el trabajo?

Me reí.

—Vamos, mamá. ¡Claro que lo hace! Es mi hermano.

PÁGINA | 40

—*Medio* hermano —me recordó.

—Eso no importa para mí. —La miré, confundida por su preocupación.

—Sé que no lo hace para ti, pero Beth nunca había sido muy amable contigo. Me conoces, sólo estoy preocupada de que Trent adopte aquellos sentimientos.

—No te preocupes, mamá. Trent es genial conmigo. De hecho, algunas veces me trata mejor que a mis compañeros y desearía que no lo hiciera —le di una sonrisa tranquilizante.

Vi su rostro relajarse.

—Es bueno escuchar eso.

Para cuando llegamos al cementerio para el servicio funerario, la lluvia caía a cántaros sobre nosotras.

—Veo a Trent por allí. Voy a verlo antes de que el servicio empiece.

—Claro, cariño. Esperaré aquí a tu padre.

Caminé los cincuenta pies a donde se encontraba de pie Trent con su rostro caído.

—Eh Trent. —Alcancé su hombro gentilmente y me incliné para darle un abrazo. Su cuerpo estaba flácido e indiferente. Cuando di un paso atrás y tuve una mejor mirada de él, una oleada de alarma bajó sobre mí. Su cara estaba fría y envejecida. Había círculos oscuros bajo sus ojos inyectados en sangre, como si no hubiera dormido por días—. ¿Cómo estás?

—¿Cómo diablos piensas que estoy? —Su expresión desolada provocó que un escalofrío bajase por mi cuerpo.

Hice un gesto de dolor por su respuesta cortante, pero traté de ignorarla.

—¿Hay algo que necesites?

—Sí, *necesito* lamentar sobre todo lo que he perdido. —Me miró con furia y la oscuridad y vacío en sus ojos me asustó. PÁGINA | 41

Fruncí el ceño ante sus palabras. No estaba segura por qué, pero en ese instante, sentí que algo había cambiado en él —se sentía como un completo extraño. Tomé un respiro profundo y traté de recordarme a mí misma que éste era Trent —mi hermano Trent, quien siempre había estado para mí. No tenía nada por lo que estar asustada.

—Todavía me tienes. —Me incliné para darle otro abrazo, pero para mi sorpresa, él se alejó.

—No tengo a nadie —escupió.

Sus palabras eran frías y distantes, y supe que algo definitivamente estaba mal.

—Lamento que estés pasando por esto, Trent. Pero por favor sabes que me tienes a mí, a nuestro padre y a mi madre. Todos te queremos y estamos aquí para ti.

—Como dije, no tengo a nadie —dijo entre dientes—. Estoy solo ahora. Así que déjame malditamente solo. —Me dio la espalda causando que la lluvia que estaba cayendo sobre su paraguas, me salpicara.

Di un paso atrás y sacudí las gotitas de agua de mi vestido negro.

—Pero soy tu hermana...

—Por lo que a mí respecta, *no* tengo hermana.

Antes de que pudiera responder, se alejó de mí para saludar a un grupo de recién llegados, dejándome en estado de shock.

No tenía ni idea de qué había pasado, pero por alguna razón, el día que Trent había perdido a su madre, yo lo había perdido a él como un hermano. Así, debajo de la torrencial lluvia, lloré por mi propia pérdida como todos lloraban la pérdida de Beth.

EN LA ACTUALIDAD

PÁGINA | 42

—Te ves preciosa. —Dean me sonrió mientras se inclinaba para un abrazo.

Me alejé antes de que pudiera tocarme y estiré la mano.

—Dijiste que esto sólo sería una cena. Tenemos una relación profesional, así que dejémoslo de esa manera.

Se rió y alzó una ceja.

—Estoy bastante seguro que tenemos una relación profesional *y* personal. No estoy seguro que un apretón de manos será suficiente. —Agarró mi mano y la sacudió, y luego para mi sorpresa, me tiró hacia su duro pecho. Inhalé bruscamente cuando sentí sus musculosos brazos apretarse a mi alrededor—. Ahora, esto está mucho mejor —susurró en mis oídos, provocando que un estremecimiento de placer bajase por mi cuerpo. Cuanto más tiempo me sostenía, más sentía mi resolución de mantener la distancia de él, decaer.

Después de unos segundos, finalmente lo alejé de mí.

—Lo prometiste.

Me dio una sonrisa ardiente que dejó mis rodillas débiles.

—Ya deberías saber que no soy bueno con las promesas.

—Bueno, *inténtalo*. O sino, me iré ahora. —Me alejé de él, lista para llamar a un taxi.

—Bien —dijo rápidamente—. Lo intentaré. Ahora ven, nuestra reserva está esperando.

Me volví hacia él y sonreí.

—Gracias.

Caminamos dentro de Prebechu, un modesto restaurante en el Mission District.³

—¿Cómo escuchaste sobre este lugar?

Miré alrededor del pequeño restaurante. No estaba ubicado en una manzana cuestionable de la ciudad y la decoración sencilla no era algo que pensase que encajaba con la personalidad de Dean. Creí que él había querido ir a algún lujoso restaurante cinco estrellas.

PÁGINA | 43

Se rió al ver la incertidumbre en mi cara mientras miraba alrededor del restaurante cuando nos sentamos.

—No subestimes este lugar. Abrió sólo hace unos pocos meses y la comida aquí es simplemente asombrosa. Además, es comida Guamana⁴, la cual es única y no algo que encuentres a menudo, incluso en una ciudad gastronómica como San Francisco. Aún importan muchos de sus ingredientes directamente desde Guam, cada cosa se lleva a cabo adecuadamente y los sabores no son nada que hayas probado antes.

Lo miré y me di cuenta de que estaba viendo un lado de él que nunca hubiera pensado que podría existir. Este hombre tenía pasión, y para algo más que el sexo. Y para mi sorpresa, estaba en lo cierto. La comida en Prebechu era increíble. Después de una hora, y unos cuantos cócteles, me encontré perdida en nuestra conversación fácil y natural, y me olvidé por completo de quién era él y quién era yo.

—No, estás mintiendo. —Me reí.

—¿Quieres apostar? Totalmente puedo tocar y cubrirme la nariz con la lengua.

Sacó la lengua y la enrolló hacia arriba y sobre su nariz.

Me reí tanto que mis costados comenzaron a doler.

—¡Alto! —rogué mientras intentaba respirar.

³ **Mission District:** conocido como “The Mission”, es un barrio de San Francisco, famoso por su variedad gastronómica

⁴ Guamana: oriunda de Guam, isla del Pacífico Occidental, perteneciente a los Estados Unidos como territorio no incorporado.

Finalmente perdió y empezó a reírse de sí mismo. De repente, se detuvo, me miró y me dedicó una cálida sonrisa que hizo a mi estómago dar un vuelco.

—¿Sabes qué?

PÁGINA | 44

—¿Qué? —Pregunté sin aliento.

—Me encanta la forma en que ríes. Es contagiosa.

Le devolví la mirada. Tantos pensamientos y emociones se arremolinaban en el interior, y contra toda razón, sentí dejar caer mis paredes.

—¿Puedo admitir algo?

—Claro. —Se inclinó desde el otro lado de la mesa y puso sus manos sobre las mías. Se me cortó la respiración y sentí mi corazón latir violentamente contra mi pecho.

Busqué una respiración profunda.

—Bueno, probablemente sabes que estuve de acuerdo en reunirme contigo para la cena de esta noche porque estaba tratando de dejarte atrás. Quería tratar de convencerte de que lo que pasó entre nosotros fue un error y que nunca volvería a ocurrir. Necesitaba que me creyeras y pensé que al tener la oportunidad de sentarme contigo en un lugar público nos daría la oportunidad de hablar de las cosas.

Se echó a reír.

—Tuve la sensación de que era el caso. —Luego hizo una pausa y se humedeció los labios—. ¿Y ha cambiado eso? —Había una sonrisa seductora en sus labios mientras sus dedos se movían lentamente hacia arriba y hacia abajo por mis manos, haciendo que cada vello de mis brazos se erizara con excitación.

Asentí con la cabeza, incapaz de hablar. Todo en lo que podía concentrarme era en cuán encendida estaba por su simple toque.

—Entonces, ¿qué piensas ahora?

—Yo... no lo sé. —Miré hacia abajo y rompí nuestro contacto visual, incapaz de pensar cuando lo miraba a los ojos—. Creo que eres una persona interesante. Y...

—¿Lo suficientemente interesante para salir? —Entrelazó sus dedos con los míos y comenzó a masajear seductoramente mis palmas con los pulgares.

En ese momento, no pude hablar. Apenas podía pensar. Lo único que pude hacer fue asentir. Mi pecho se movió con el intenso placer de sus pulgares rugosos dando vueltas rítmicamente contra mi piel. Me hubiera gustado que estuviéramos solos en este restaurante. Me hubiera gustado que no me hiciera esa promesa. Me hubiera gustado que esto no fuera más que una cena.

—Te voy a llevar a mi casa esta noche.

Mis ojos se abrieron cuando vi el hambre que se iluminó en sus ojos.

—Yo... no deberíamos —dijo la pequeña parte de mí que todavía se resistía a su encanto.

De repente, sentí sus piernas entre las mías ir debajo de la mesa, y me quedé sin aliento cuando las separó, con un movimiento rápido.

La pareja en la mesa vecina miró con una mirada confusa. Dean se volvió para sonreírles antes de mirarme de nuevo.

—Te voy a llevar de regreso *ahora*.

—Está bien —finalmente me di por vencida.

Dean sacó su billetera y arrojó algo de dinero antes de sacarme de mi asiento y llevarme hacia la puerta.

En los pocos minutos que nos llevó caminar hacia su coche, sentí una oleada de ansiedad y excitación que cursó a través de mí mientras pensaba en lo que iba a suceder. Sabía que dormir con mi abogado podría meterme en un montón de problemas, pero sentía como si estuviera demasiado profundo y no hubiera vuelta atrás. Ya habíamos dormido juntos, ¿así que, por qué llorar sobre la leche derramada?

Cuando llegamos a su auto, sabía que no podía esperar más. Abrí la puerta de su asiento de atrás, y lo tiré conmigo.

—Te necesito ahora —le supliqué mientras yacía en contra de los asientos de cuero fresco.

—He estado esperando que dijeras eso toda la noche, nena. —Se bajó los pantalones y los bóxers, y su erección surgió para saludarme.

Di un grito ahogado de placer cuando llevó mi mano a su polla.

—¿Puedes sentir lo mucho que he estado esperando estar dentro de ti?

PÁGINA | 46

—¡Sí! Y te quiero dentro de mí ahora, Dean. Quiero que me hagas el amor ahora.

De repente sentí su cuerpo ponerse rígido y su expresión cambiar. En lugar de subir encima de mí, se subió los pantalones y me dio la espalda.

—¿Qué pasa?

Hubo una larga pausa antes de que se volviera hacia mí.

—Te hice una promesa. No deberíamos hacer esto esta noche.

—Oh. —Traté de ocultar la decepción y el rechazo que sentí por dentro.

—Sí quiero volver a verte —añadió bruscamente. Oí una reticencia en su voz, y me pregunté qué acababa de suceder—.Venga. Súbete al asiento delantero. Déjame llevarte a casa.

—Está bien. —Me sentí aliviada de que estuviera oscuro y no pudiera ver cómo de rojo estaba mi rostro en ese momento.

Quince minutos más tarde, se detuvo frente a la fila de mi casa. Para mi sorpresa, apagó el motor y se volvió para mirarme.

—Lo siento. —Escuché la sinceridad en su voz, la cual solo se añadió a la confusión que se acumulaba en mi interior.

—¿Por qué lo sientes?

—Dejé que las cosas fueran demasiado lejos esta noche... te encendí.

Hubo una pausa mientras trataba de pensar a través de mi confusión.

—Eso está bien. Te animé.

Él soltó una pequeña risita.

—Yo lo instigué.

—¿Puedo preguntarte algo? —Lo miré tentativamente.

—Claro. ¿Qué es?

—¿Por qué sigues soltero?

—Me gusta estar soltero —dijo de inmediato. Lo vi tensarse, y supe que no debí haberle preguntado eso.

—Oh. Así que...

—Hey, ¿puedo preguntarte algo? —Interrumpió en forma abrupta.

—Uh. Claro.

—¿Cuál es el asunto contigo y tu hermano?

—¡Oh! —Su pregunta me tomó por sorpresa. Fue lo último que pensé que iba a preguntar—. ¿Te refieres a Trent?

—¿Por qué lo preguntas?

Hubo una breve pausa antes de decir:

—No hay ninguna razón real. Tenía curiosidad. Vi vuestra interacción con los demás en la reunión de hace unas semanas, y no tuve la sensación de que los dos fuerais cercanos. Con los dos trabajando tan cerca el uno al otro cada día, pensé que seríais muy cercanos.

—Yo... —Estaba un poco sorprendida por su pregunta siguiente, y aún más sorprendido por su intuición para ver la distancia entre Trent y yo.

Estaba a punto de decirle que no era asunto suyo, pero cuando miré, vi algo en sus ojos que me consoló, y no muy segura de por qué, me sentí obligada a hablarle sobre Trent.

—Él es mi medio hermano. Compartimos el mismo padre, pero tuvimos diferentes madres. Unos pocos años después del divorcio de

nuestro padre con la madre de Trent, se casó con mi madre y yo nací unos años más tarde. Trent y yo éramos bastante cercanos al crecer, pero desde que su madre falleció el año pasado, ha estado muy distante. Nuestro padre vive conmigo y mi madre, y no con Trent y su madre. Así que su madre era probablemente la persona más importante en su vida. No me puedo imaginar la cantidad de dolor por la que debe haber pasado cuando murió repentinamente. Pero desde su muerte, su dolor pareció cambiarlo por completo, y ya no somos tan cercanos como solíamos serlo.

—Ya veo. ¿Cómo es que te gusta trabajar con él?

Fruncí el ceño, sin saber por qué Dean tomó interés en mi relación con Trent.

—No voy a mentir. Es un poco tenso en el trabajo. Pero creo que está tratando de ser un buen Presidente interino, así que intenta tratarme como a cualquiera de los otros empleados. Ambos no esperábamos nuestras nuevas posiciones en Parker, Inc. Pero con el repentino ictus de nuestro padre, ambos tuvimos que dar un paso adelante y gestionar la empresa. Así que él se hizo cargo de las responsabilidades de nuestro padre, y yo me hice cargo de las viejas de Trent. Realmente esperaba que con todo el tiempo extra que pasamos juntos en el trabajo, de alguna manera pudiéramos reparar nuestra relación.

Miré a Dean y noté lo profundo en su pensamiento.

—¿Por qué lo preguntas?

—¿Eh? —Me miró y vi un destello en sus ojos que me dejó sentir malestar.

—¿Por qué estás curioso acerca de mí y Trent?

—Oh. Um. No hay razón. Solo tengo la sensación de que trabajaré mucho con vosotros dos en el futuro, por lo que quería conseguir un poco de vuestros orígenes. —Me lanzó una sonrisa—. Nada de qué preocuparse.

—Bueno.

Se inclinó y me besó en la mejilla.

—Bien. Buenas noches. Tuve una linda cena contigo. Me gustaría volver a verte.

—Pensaré en ello. —Me bajé del coche y me di la vuelta para mirarlo. Él me sonrió y saludó con la mano antes de irse. No estaba segura de por qué, pero tenía la sensación de que había algo que no me estaba diciendo. Algo me decía que había algo reservado sobre él que todavía no había descubierto.

CAPITULO 4

Dean

PÁGINA | 50

HACE NUEVE AÑOS

*Traducido por BrenMaddox y Blonchick
Corregido por katiliz94*

Una amplia sonrisa congelada se enmarcó en mi cara durante todo el vuelo de una hora de San Francisco a Los Ángeles. Era el fin de semana del Día de Acción de Gracias, y lo había estado esperando con ansiedad y planificado este fin de semana durante los últimos meses.

Sonreí ante la idea de por fin sostener a Katherine en mis brazos y besarla. Había sido un semestre ocupado de la universidad para ella, y no la había visto desde el inicio del semestre de otoño hace tres meses. Ella dijo que iba a estar inundada con la preparación para los exámenes finales durante este fin de semana, así que no habíamos hecho planes de vernos el uno al otro durante el descanso.

Pero tenía una sorpresa para ella. Una gran sorpresa.

En los últimos tres meses que estuvimos separados me di cuenta que habíamos estado juntos por más de cuatro años, y que para mí lo correcto era tomar el siguiente paso en nuestra relación. Ella fue mi primera relación seria, mi primer amor, y mi primera amante. Se sentía bien que debiera ser la futura Señora Chase.

Toqué el bolsillo de mi chaqueta, donde estaba la caja y traté de respirar cuando la ansiedad se estrelló en mí. Sabía cómo de angustioso podría ser proponerse a alguien, pero nunca pensé que me sentiría así. Tenía los nervios excitados corriendo a través de mí, pero también me sentía mal del estómago.

—Este es el siguiente paso natural en nuestra relación. Probablemente es lo que ella ha estado esperando —continué tranquilizándome a mí mismo cuando bajé del avión.

Cuando recogí mi equipaje, llamé a su teléfono celular para sorprenderla y ver donde estaba para que pudiera decirle al taxi donde ir. Pero después de varios tonos, solo me topé con su correo de voz.

Lo intenté de nuevo. Nada.

Entonces le mandé un mensaje y le dije que me llamara de regreso tan pronto como pudiera.

Después de quince minutos, ella todavía no me había enviado mensajes de texto o llamadas de vuelta.

—Mierda, debe estar estudiando en alguna parte. —A menudo se había convertido en inalcanzable cuando estudiaba en la biblioteca y tenía el teléfono en silencio.

Anduve de un lado a otro mientras esperaba a que me devolviera la llamada. Entonces me recordé que tenía el número del teléfono fijo de su apartamento desde hace un tiempo atrás. Busqué ese número y lo marqué. Después de dos pitidos, oí un clic y una voz femenina respondió en el otro extremo.

Pero no era la voz de Katherine.

—¿Está Katherine allí?

—¿Katherine? —Oí la confusión en su pregunta y de inmediato revisé mi teléfono para asegurarme de que había marcado el número correcto.

—Sí. Katherine Fox. ¿Tú no eres su compañera de habitación?

—Um, *era* su compañera de cuarto, pero ya no.

—¿Qué? ¿Qué quieres decir con ya no? ¿Te mudaste?

—¿Yo? ¿De qué estás hablando? No, yo no me mudé. Katherine lo hizo cuando se marchó. Al inicio del semestre. Se transfirió de universidad.

Mi mente se quedó en blanco al escuchar sus palabras.

—¿Qué quieres decir con que se *transfirió* de universidad? ¿No me lo mencionó? ¿Dónde se fue?

—Se cambió a la Universidad Estatal de San Francisco en San Francisco para poder estar más cerca de su novio, que está en la Universidad de Berkeley.

—¿Qué ?! ¿Lo hizo? —La ansiedad comenzó a extenderse a través de mí mientras trataba de comprender lo que todo esto podría significar.

Hubo una larga pausa antes de que por fin hablara.

—De nuevo, ¿quién eres?

—Soy Dean. El novio de Katherine.

—Um. Lo siento, pero tal vez tú tienes el número equivocado. —No había duda en su voz, lo que aumenta mi ansiedad.

—No, no tengo el número equivocado. Este es —o era— el número de Katherine. ¿Por qué diablos dices que tengo el número equivocado? —Sentí mis nervios burbujear dentro de mí.

—Porque el nombre de su novio no es Dean —contestó al asunto con la mayor naturalidad.

Mi cuerpo se congeló y mi estómago se retorció incómodamente mientras trataba de digerir sus palabras.

—¿Hola? ¿Todavía estás ahí? —Preguntó después de unos segundos de silencio.

—¿Cuál es el nombre de su novio si no es Dean?

—Esto realmente no es asunto tuyo, pero si realmente quieres saberlo, es Gibson.

¿Gibson? ¿Mi hermano de fraternidad? ¿Podría ser el mismo Gibson?

—¿Y dijiste que va a Berkeley?

—Sí. Estuvieron saliendo a larga distancia por alrededor de seis meses antes de que ella se mudara. Dijo que no podía soportar verlo solo dos veces al mes.

—¿Se veían *dos veces al mes*? —En este momento, la furia superó el shock que consumía cada fibra de mi cuerpo.

—Sí —se rió, completamente ajena a mi estado de shock—. Están tan entre sí, es bastante bonito. Alternan sus visitas con el otro para poder verse cada dos semanas.

Tome una respiración profunda, tratando de mantener la calma para poder pensar a través de todo lo que había dicho.

—¿Así que lo has conocido antes?

—Sí, por supuesto. Más o menos una vez al mes, cuando ella era mi compañera de cuarto. Por eso estoy segura de que tienes el número equivocado porque el nombre de su novio no es Dean. Es, definitivamente, Gibson.

—Claro. —Eso fue todo lo que pude pronunciar sin arremeter mi ira contra ella.

—Está bien, ya me tengo que ir. Espero que encuentres el número correcto...

—¡Espera! —La detuve antes de que colgara, sabiendo que tenía que hacerle una pregunta más—. ¿Este Gibson es de uno de metro ochenta con el pelo rubio y ojos verdes?

—¡Sí! ¿Cómo lo sabes?

—Conjetura afortunada. Gracias por tu ayuda. Adiós —colgué antes de que ella pudiera hacer alguna pregunta.

Me quedé inmóvil, fuera de la zona de llegada del aeropuerto por otros quince minutos, aturdido por esta nueva revelación. La caja dentro del bolsillo en mi pecho se sentía pesada y dolorosamente caliente contra el mismo. La rabia y el dolor superaron todos mis pensamientos. *Ella ha estado saliendo con mi hermano de fraternidad y amigo cercano justo debajo de mis narices. Ha estado viviendo en San Francisco durante los últimos seis meses sin siquiera decírmelo.*

En ese momento mi teléfono empezó a sonar. Era Katherine.

Mi cuerpo se tensó cuando contesté el teléfono.

—¿Hola?

—Hola, cariño. Vi que me perdí la llamada. ¿Qué pasa?

Tomé una respiración profunda y me estabilicé a mí mismo antes de responder.

—No mucho. Solo quería llamar, saludar y ver lo que estabas haciendo.

PÁGINA | 54

—Oh. Solo estudiando. Lo de siempre, ya sabes.

—¿Dónde estás?

—¿Sola en la biblioteca?

—¿Oh sí?

—Sí —Hubo una pausa y luego me pareció oír una risita ahogada—. Entonces, ¿qué estás haciendo?

—Estoy en mi camino a la biblioteca para verte —mentí.

Se hizo el silencio en su extremo de la línea.

—Estaré allí en cinco minutos, —añadí.

—Espera, ¿estás en L.A.? —preguntó finalmente.

—Sí, estoy aquí. Quería darte una sorpresa —Sentí mi sangre hervir por lo estúpido que había sido por no ver las señales.

—¿Por... por qué? Me refiero, ¿qué estás haciendo en L.A.?

—Quería verte. ¿Esa no es una razón suficiente? —Desafié.

—Uh. Sí, por supuesto, pero...

—Pero, ¿qué?

—Yo... no estoy en Los Ángeles.

Mi mandíbula se apretó cuando escuché la verdad salir de su boca.

—¿Dónde diablos estás entonces? —La oí inhalar bruscamente cuando oyó el tono duro en mi voz.

—¿Qué quieres decir?

Su inocencia falsa ralló contra mi paciencia menguante.

—Hablé con tu *antigua* compañera de habitación en LA. Me contó todo.

Hubo un largo silencio y oí una conversación ahogada distante en el fondo. PÁGINA | 55

—¡Corta la puta mierda, Katherine! ¡Dime la verdad! —Sentí completamente ceder a la rabia que me envolvía.

—¿De verdad quieres saber la verdad? —Su tono tranquilo y casual alimentó mi ira.

—Sí, me gustaría saber la jodida verdad, —ladré a su vez.

—Bueno, por fin. Finalmente estás siendo un imbécil.

—¿De qué demonios estás hablando?

Ella suspiró como si yo fuera la última persona en la tierra que no entendía la broma.

—Siempre has sido demasiado amable. Demasiado complaciente. ¡Demasiado blah! Nunca hemos discutido, y nunca te has enfadado conmigo, incluso cuando he hecho cosas o actuado de una manera en la que deberías haberlas hecho.

—¡Eso es porque te amo –te amaba!

Ella resopló.

—¿A quién estamos engañando? Todavía me amas, pero en este momento, solo estás jodidamente dolido como para admitirlo. Lo siento, Dean. Sé que estoy siendo una perra total ahora mismo, pero realmente ya no pude contener mis sentimientos por otros hombres –hombres que tenían algo de pelotas, que mostraron algunas emociones varoniles. Lo que he estado esperando y anhelando durante toda nuestra relación fue que me empujaras contra la pared, ignorases mi resistencia, y follaras la mierda fuera de mí. Quiero un hombre fuerte y agresivo que pueda tomar el control. ¡Quiero pasión! Y seamos sinceros, eso es lo único que te está faltando.

—¿Así que decidiste follar a mi amigo? ¿Mi hermano de fraternidad? —espeté.

—¡No estamos simplemente follando! Estamos enamorados. ¿Puedes aceptar eso?

—¡No, por supuesto que no puedo aceptar esa mierda! ¿Hablas en serio?

PÁGINA | 56

La oí suspirar como si yo estuviera siendo irrazonable.

—Mira, Dean. ¿Puedo ser sincera contigo?

—Bueno, ese sería un cambio refrescante. Claro, ¿por qué no me dices cómo te sientes? —Me sentía amargado y vengativo por la forma en que me había tratado.

—Dean, creo que en el fondo, sabes que no somos el uno para el otro. Queremos cosas diferentes, y nuestras personalidades chocan. Sé que hemos estado juntos por mucho tiempo, y al principio, nos amamos. Pero en el último año más o menos en la universidad, sentía como que estábamos distanciados. Creo que los dos estamos cambiando y creciendo, y en última instancia, quiero cosas diferentes. Mira, lo siento por hacerte daño. Lamento que Gibson sea tu hermano de fraternidad. Pero no lo siento por estar enamorada de él.

—¿En serio crees que esto está haciendo que me sienta mejor?

Ella suspiró de nuevo.

—Mira, he aprendido una cosa de todo esto. Dean, a veces las cosas más importantes en la vida ocurrirán cuando menos te lo esperas. Así que quién sabe, tal vez algún día encuentres a la persona más importante en tu vida en un día aparentemente normal, sin siquiera saberlo. Quiero decir, eso es lo que me pasó cuando conocí a Gibson. No estaba buscándolo a él o buscando otra relación. Pero simplemente pasó.

Sus palabras picaron más de lo que podía soportar.

—¡Cierra la boca, Katherine! Solo cierra la boca.

—Vamos, Dean. Todavía podemos ser amigos.

—¡El infierno si podemos! No quiero volver a verte de nuevo, maldita puta!

Antes de que pudiera responder, le colgué y apagué mi teléfono.

Una ira de furia se estrelló a través de mí mientras mi mano se sostenía con fuerza alrededor del teléfono, dejando al descubierto la blancura alrededor de mis nudillos. Cogí la caja que se encendía contra mi piel.

Miré la caja y, por primera vez en mi vida, me vi a mí mismo por quién era: el mayor idiota de mierda existiendo.

Sin pensarlo, tiré la caja en el cubo de basura más cercano.

Mientras caminaba hacia el interior del aeropuerto, me hice una promesa a mí mismo. No había arrojado un anillo en el interior de esa caja. No, había tirado mucho más que eso. Junto con esa caja, tiré los últimos cuatro años de mi vida, la persona que era, las esperanzas que tenía para el futuro, y todas las emociones que me habían llevado hasta este punto.

A partir de ahora, no dejaría que ninguna mujer me engañara otra vez. A partir de ahora, no creería en el amor. A partir de ahora, sería un hombre diferente.

EN LA ACTUALIDAD

PÁGINA | 58

Debo ser la única persona en el mundo que odiaba Acción de Gracias. Para todos los demás, era un momento de amor, reuniones, y agradecimiento. Pero para mí, era un momento de oscuridad, traición y arrepentimiento.

Así que no estaba de buen humor el miércoles antes de Acción de Gracias, cuando Damian me había convencido de cenar con él y Alexis. Cuando me senté en la zona bar del restaurante esperando que llegaran, mi mente vagó hacia la única persona que había consumido mi mente en el último mes más o menos. Blair.

No estaba seguro de cómo se había metido bajo mi piel, pero lo había hecho. Excepto que no podía permitirme aceptar los sentimientos que parecía haber desarrollado por ella. No podía permitirme ser vulnerable de la manera que había sido con la Perra Rubia. No podía permitir volverme un débil y tonto ciego de nuevo.

—¡Hola, amigo!

Me di la vuelta para ver a Damian acercándose con Alexis, quien llevaba a Isabella en brazos.

—Ha pasado mucho tiempo, hombre. —Le di un abrazo a Damian y Alexis antes de que pasáramos a nuestra mesa.

—Así que, ¿cómo estás? —Preguntó Damian después de que hicimos nuestros pedidos con el camarero.

Me encogí de hombros.

—Eh. No hay mucho que informar.

Damian levantó la ceja y resopló.

—Conozco esa mirada, y no es nada. ¿Cuál es el problema? ¿Problemas con chicas?

Me obligue a reír.

—Sabes que no tengo problemas con chicas.

—¿Estás seguro, Dean? —Alexis me miró con duda en los ojos. Luego miró a Damian y sonrió—. Damian aseguraba que no tenía ningún problema con chicas hasta que me conoció, y míralo ahora. —Se inclinó y Damian la besó.

—Dios, los dos sois demasiado. No arruinéis mi apetito.

Damian se rió entre dientes.

—Vamos, amigo. Tienes treinta años. Sé que Katherine...

—No la llames por su nombre. Es la Perra Rubia para mí.

—El lenguaje, Dean. —Alexis señaló a Isabella, que tenía un color en la mano y estaba haciendo círculos en lo que parecía un libro para colorear de *Frozen*.

—Oops. Lo siento.

—Está bien, sé que la *Bruja* rubia realmente te jodió en la universidad, especialmente cuando el otro chico era Gibson. Aún no puedo creer que te hicieran eso. Pero amigo, eso fue hace casi una década. En realidad es tiempo de superar eso.

—Disfruto siendo soltero. —Vi cuando Damian y Alexis se miraron, y era casi como si se estuvieran comunicándose mutuamente con los ojos.

—Entonces, ¿quién es la chica? —Preguntó finalmente Damian—. Puedes contárnoslo, hombre. Hemos sido buenos amigos hace más de diez años.

—Es una cliente.

—Oh —dijeron juntos Damian y Alexis.

—No es una gran cosa —dije rápidamente—. Ni siquiera sé si estoy realmente interesado.

Damian se rio.

—Indudablemente estás interesado si estás diciendo eso.

Gemí.

—Sí. Tal vez tienes razón.

—Entonces, ¿cuál es el problema? —Preguntó Alexis.

—No quiero estar interesado en ella.

—¿Por qué no? —Alexis se veía confundida.

—Porque disfruto siento soltero. No es complicado y no tienes que preocuparte por las acciones y sentimientos de otra persona.

Damian sacudió la cabeza.

—Amigo, sé que esto va a sonar loco, especialmente viniendo de un idiota como yo.

—¡Damian! —Alexis regañó a su marido y lo fulminó con la mirada mientras señalaba a Isabella.

—Oh, cierto. Lo siento, nena. Pero solo tiene un año. No sabe lo que eso significa.

Ella puso los ojos en blanco.

—Vamos, lo prometiste. Tenemos que acostumbrarnos a no usar esas palabras ahora o no estaremos preparados.

—Sí, mamá. —Damian le dio un codazo juguetonamente.

Vi la expresión de dolor rápidamente en sus ojos. Al parecer, Damian también la vio.

—Oye —su voz más suave que antes—, lo siento. No quise decir eso. Tienes razón. —Extendió la mano y apretó la suya para tranquilizarla. Se encontró con su mirada y el dolor y la molestia que alguna vez estuvieron en su rostro inmediatamente se desvanecieron, parece que nunca existieron. En su lugar una sonrisa estaba en sus labios. Cuando observé a Damian inclinarse y besar su frente, me encontré con una parte de mí anhelando la cercanía y el amor que se tenían el uno al otro.

Como si escuchara mis pensamientos, Damian se volvió hacia mí.

—De todos modos, sé que esto puede sonar loco viniendo de mí, pero creo que deberías ir a por ello con esta mujer. A quién le importa si es tu cliente. No te he visto pensar en una mujer soltera antes hasta ella. ¿Quién sabe? Puede ser la indicada.

Resoplé y puse los ojos en blanco.

PÁGINA | 61

—Eso es una locura.

—Dean, en serio. Sabes que solía ser como tú. Sé cómo piensas. Quiero decirte que te equivocas, igual que yo estaba equivocado. Crees que el amor es una debilidad, una carga que tienes que llevar. Pero te equivocas. —Se giró para mirar a Alexis y luego a Isabella—. El amor es fuerza. Es, posiblemente, lo más fuerte que puede existir. Puede formarte, cambiarte, y guiarte para ser una mejor versión de ti mismo. Y ser amado por los que te aman... bueno, no hay nada igual. Se siente increíble.

Vi a Damian mirar a los dos amores de su vida, y vi algo que nunca había visto en él antes de que Alexis llegara a su vida. Había un brillo en sus ojos que nunca había visto antes. Parecía ser más feliz de lo que nunca lo había visto.

¿Quiero eso?

Después de mi cena con Damian y Alexis, me sentí más confundido que nunca. Pensé que sabía lo que quería. Pensé que sabía lo que no estaba dispuesto a darle a ninguna mujer. Pensé que después de que la Perra Rubia me hubiese arrancado el corazón, no tendría nada que darle a otra mujer.

Pero cuando vi las interacciones de Damian y Alexis entre ellos, cuando escuché lo que tenían que decir, algo había cambiado dentro de mí. No estaba seguro de que significaba todo esto, pero sabía que tenía que ver a Blair en persona para descubrirlo.

Fui a su casa y estacioné. Miré mi Rolex. Eran las 8:35 p.m. Me preguntaba si incluso estaba en casa cuando toqué la puerta.

La ansiedad se revolvió en mi estómago cuando escuché pasos caminando hacia la puerta desde el interior.

Contuve la respiración cuando la vi de pie delante de la puerta con una simple camiseta blanca y pantalones cortos. Su cabello estaba en una cola de caballo alta y parecía que acababa de regresar de una carrera nocturna. Se veía preciosa, y tuve la sensación de que ella ni siquiera lo sabía.

—Dean? ¿Qué estás haciendo aquí?

Su pregunta me tomó por sorpresa, porque era la misma que me hice. No sabía por qué estaba allí. No sabía por qué necesitaba verla. Todo lo que sabía era que tenía que hacerlo.

—Yo... —Nuestros ojos se encontraron y todo en lo que pude pensar era en cuan increíbles eran sus ojos—. Sólo quería verte.

Mi honestidad debió haberla tomado por sorpresa.

—Creí que nunca volvería a saber de ti después de que me echases la semana pasada.

Detrás de su broma sarcástica, sabía que la había herido esa noche. Se estaba abriendo a mí y la había rechazado. Un dolor que nunca había sentido antes se extendió por mi pecho cuando me di cuenta de que le había causado dolor.

Cerré la distancia entre nosotros y subí hasta el marco de la puerta. Envolví mis brazos alrededor de su cintura y sentí su cuerpo tensarse en mis manos. Me incliné y susurré—: No estoy listo para renunciar a ti.

—Pero...

Puse un dedo en sus labios para callarla.

—Invítame dentro a tomar un café.

Su pecho se levantó cuando respiró profundamente. Sonreí por cómo su cuerpo respondió a mi sugerencia.

—Pero tú me rechazaste... —Continuó resistiéndose. Caminó de espaldas hacia la casa, y la seguí, cerrando la puerta detrás de mí.

—Fui un estúpido por hacer eso. —La agarré y la devolví a mis brazos—. Pero ahora ya sabes cómo me sentía cada vez que tratabas de rechazarme. —Sonreí mientras la devoraba con los ojos.

—Pero te merecías eso —me lanzó, sus ojos me desafiaron mientras se mordía los labios.

Atrapándola por sorpresa, agarre su cabello en la nuca de su cuello y la atraje hacia mí. Lamí y mordisqueé el lóbulo de su oído.

—Bueno, nena. Déjame mostrarte exactamente lo que *tú mereces* entonces.

Jadeó mientras el calor de mis palabras se burlaba de su oído y cuello. Cuando arqueó su pelvis contra el crecimiento palpitante en mis vaqueros, gimió y paso los dedos por mi espalda.

Nos traslade a la sala de estar y la bajé al sofá mientras mi boca exploraba la suya. Mis manos se movieron debajo de su camiseta e inmediatamente encontraron sus pechos. Gritó cuando mis dedos se movieron y retorcieron sus pezones.

—En realidad no deberíamos —suplicó de nuevo mientras se retorció debajo de mí—. No es una buena idea para cualquiera de nuestras carreras.

—¿Tal vez podamos resolver algo? —La miré y me pregunté si realmente era más importante que mi carrera—. Blair. Creo que hay algo aquí, algo por lo que vale la pena luchar.

Sus ojos brillaron cuando escuchó mis palabras.

—Yo...

—Shhh —insistí—. Por esta noche, seamos Dean y Blair. Seamos dos extraños que se encontraron sin ninguna obligación o lazos el uno al otro. Por solo esta noche, olvidemos que eres mi cliente y yo tu abogado.

Le quité la camiseta y el sujetador, y tomé uno de sus pechos con mi boca. Oí su gemido cuando mi lengua rodeó, chupó, y movió su erecto pezón. En respuesta, rápidamente desabrochó mi camisa y los vaqueros, y metió la mano en mi ropa interior para sacar mi polla dura como una roca que estaba pidiendo su liberación. Arrojé la cabeza hacia atrás cuando su toque como una pluma a lo largo de mi pene pareció encender un deseo salvaje en mí que nunca había sentido antes. Nunca había querido a nadie tanto como la quería a ella en ese mismo momento.

—Dios, nena. Necesito probarte ahora. —Alcancé sus pantalones cortos y con un tirón rápido, saqué los pantalones cortos y las bragas por sus piernas—. ¡Joder! —Gruñó cuando el dulce aroma de su perfume golpeó mis sentidos.

—Te necesito ahora —comenzó a suplicar mientras agarraba mis manos y las guiaba por su estómago hacia su vagina.

Mis ojos se volvieron salvajes con deseo en el segundo que mis dedos alcanzaron su cálida humedad. No podía contenerme más. Agarré sus piernas y las separé mientras me agachaba entre ellas.

—Algunos dicen que tengo una maldita lengua *afilada*. ¿Por qué no le damos un buen uso?

Gimió mientras sus caderas se levantaban hacia mí en acuerdo, desesperada porque la probara.

Sin necesitar ningún estímulo, empecé a besar su pierna hacia su vagina. Sentí su cuerpo tensarse y moverse bajo mi fuerte agarre cuando mi barba rozó un lado de la cara interna del muslo. Cuando llegué a mi destino, no perdí el tiempo y empecé a devorar su coño con mi boca y la lengua. Sonreí mientras sentía su dulce punto temblar en mi boca. *Como arcilla en mis manos*, pensé en señal de triunfo. Cuando su vagina comenzó a tensarse violentamente contra mi lengua, sabía que estaba cerca de venirse. Inmediatamente me detuve, saliendo de su vagina con sus jugos por toda la cara.

—No estoy listo para darte lo que quieres. No estoy listo para que te vengas todavía, nena. —Mi polla palpitaba de acuerdo—. Mi polla te quiere toda para sí misma.

Jadeó cuando sus ojos aterrizaron en lo grande que mi erección se había vuelto por ella.

—Puede tenerme toda para ella —dijo sin aliento.

Tomé un condón de mis vaqueros y me lo puse.

—¿Estás lista para mí, nena?

—¡Sí! —Para mi sorpresa, me agarró y me tiró en el sofá—. Quiero montarte hasta que gimas mi nombre.

Mi respiración se detuvo ante sus palabras.

—¿Eso es una promesa?

Asintió mientras sus labios se curvaban en una sonrisa peligrosa. Saltó encima de mí y se acomodó.

PÁGINA | 65

—Cariño, cuando hago una promesa, es mejor que creas que sucederá.

Arrojé mi cabeza hacia atrás cuando intensos dolores de presión me saludaron mientras me cabalgaba como ninguna mujer lo había hecho antes. En pocos minutos, alcancé el clímax y sentí que mi cuerpo tenía espasmos descontroladamente.

—¡Joder sí, Blair! Me vengo.

—Sí, vente para mí. —Sentí a propósito como apretaba su coño a mi alrededor mientras se movía más rápido arriba y abajo de mi polla.

—Más te vale que te vengas conmigo, nena. —Agarré sus caderas para tomar control de la situación y comencé a empujar más profundo dentro de su vagina al tiempo con el movimiento de sus caderas.

Finalmente, la sentí sacudirse a mí alrededor, animándome a bombear en ella aún más duro y rápido hasta que los dos encontramos nuestra liberación.

Media hora más tarde, todavía estaba despierto mientras escuchaba la respiración suave y profunda de Blair contra mi piel mientras su cuerpo estaba envuelto alrededor del mío. Mientras la veía dormir pacíficamente en mis brazos, sabía que ella confiaba en mí ahora. Sabía que eso era exactamente lo que quería Trent. Sabía que aquí era cuando tenía que tomar la decisión sobre qué hacer a continuación.

Alcancé mi teléfono de la mesa de café y le envié un correo electrónico a Trent.

Para: Trent Parker

De: Dean Chase

Re: Oportunidad

Trent,

Necesitamos hablar tan pronto como sea posible.

Dean Chase, Esq.

Asociado

William & Sutter LLP.

PÁGINA | 66

Para mi sorpresa, Trent respondió inmediatamente.

De: Trent Parker

Para: Dean Chase, Esq.

Asunto: Oportunidad

Dean,

Me alegra oír de ti tan pronto. Espero poder escuchar sobre tu progreso. Pasa a primera hora en la mañana.

Trent

Trent Parker

CEO Suplente

San Francisco, CA

Cuando bajé el teléfono, envolví mis brazos alrededor de Blair y me pregunté si me era posible vivir sin ella en mi vida.

CAPITULO 5

Blair

PÁGINA | 67

Traducido por Sandra289
Corregido por katiliz94

El sonido distante de una puerta cerrándose me despertó. Cuando mis ojos se abrieron, mi cuerpo registró el dulce dolor y el dolor se quedó atrás desde la noche anterior.

—¿Dean? —Me restregué el sueño de los ojos cuando me levanté de la cama.

Cuando entré en la cocina, mi estómago gruñó cuando el olor de gofres belgas, huevos revueltos y bacon golpeó mis sentidos.

En lugar de encontrar a Dean, encontré una nota al lado del desayuno que él me había hecho.

Blair, mi bella durmiente,

Anoche fue increíble. Ya estoy deseando nuestro próximo descanso para el café juntos. Espero que sea pronto, y espero que sea aún más fuerte. ;)

Mientras tanto, pensé que te gustaría algo de desayuno para darte un poco de energía en preparación para nuestra próxima reunión. Come, así estarás lista para lo que te lance en tu camino. No me subestimes.

Tuve que salir para una reunión temprano, pero te llamaré más tarde.

Abrazos,

Tu extraordinario café

Le sonreí a la nota y la releí varias veces mientras poco a poco saboreaba el delicioso desayuno que Dean había hecho para mí. Una parte de mí tenía miedo de creer que esto realmente podría funcionar entre Dean y yo, pero había algo en él a lo que no me podía resistir. Había algo en él que me emocionaba, y sabía que quería más de lo que estuviera sintiendo, sin importar el coste.

Cuando entré en la oficina, sentí una alegría poco común y una emoción que no había sentido en mucho tiempo del que podía recordar. El aire era más fresco y estimulante de lo que recordaba. El sol parecía brillar más brillante de lo que recordaba. Todo parecía ser un poco más optimista de lo que recordaba.

Sonreí al pensar en Dean mientras iba al ascensor hasta el piso de mi oficina.

—El Señor Parker está preparado para verle —oí a la recepcionista decir cuando la puerta del ascensor se abrió.

—Gracias.

Me quedé helada cuando escuché su voz en el pasillo. *¿Por qué está Dean aquí? ¿Por qué tiene una reunión con Trent?* Mi corazón se aceleró al pensar en todas las posibles razones de porque estaría aquí, y todas las posibilidades que se me ocurrían no eran una buena idea. *¿Podría ser posible que él me tendiera una trampa? ¿Está a punto de decirle algo a Trent?*

De alguna manera salí de mi parálisis temporal y decidí seguir a Dean. Esperé un minuto para asegurarme de que él ya estaba cerca de la oficina de Trent antes de salir del ascensor y dirigirme a la oficina de Trent. Caminé rápidamente por delante de la oficina de Trent y me metí en la pequeña sala de conferencias en el otro lado de su oficina. Con la puerta cerrada detrás de mí, agarré un vaso de vidrio y lo puse contra la pared de la oficina de Trent.

—No puedo hacer esto —oí decir a la voz apagada de Dean.

—¿De qué diablos estás hablando?

—No puedo engañar a Blair.

Me tapé la boca cuando un jadeo escapó de mis labios al escuchar las palabras de Dean. No estaba segura de lo que estaba pasando, pero estaba claro que mi hermano y mi amante más reciente habían estado conspirando juntos, y de alguna manera, yo era el objetivo. Mi mandíbula se apretó cuando me di cuenta de lo estúpida y crédula que había sido, y lo fácil que había permitido a Dean escabullirse en mi vida.

—¿Te la has follado ya? —Escuché a Trent preguntar.

¿Por qué quiere saber eso? ¿Qué está pasando?

Hubo un silencio y contuve la respiración, esperando a que Dean me traicionara.

—Sólo estoy aquí para decirte que no voy a aceptar su oferta. No estoy aquí para decirte cualquier otra cosa.

—Estás haciendo un gran puto error aquí, Dean.

—Bueno, eso es un gran error de mierda que tengo que hacer, y no tú.

No podía creer lo que oía. No podía creer que Dean no le fuese a decir nada a Trent.

—¿Ella realmente significa tanto para ti que en realidad estás pensando en renunciar a esta oportunidad para ti y tu empresa? ¿Tengo que recordarte lo mucho que está en juego aquí?

¿Lo que está en juego aquí? Me pregunté. ¿Qué está intentando hacer Trent aquí?

—No. No pierdas tu aliento tratando de recordármelo. —Hubo una breve pausa—. Y para responder a tu pregunta. Sí. Ella es realmente tan importante para mí. Si realmente lo quieres saber, no sabía lo que sentía por tu hermana antes. Pero cuando me hiciste la oferta ese día, me obligaste a enfrentar mis sentimientos más profundos, los que he enterrado y encerrado dentro de mí desde hace casi diez años. No sabía cuánto realmente me preocupaba por ella hasta que tú forzaste mi mano. Pero gracias a ti, ahora sé la verdad. Ella posiblemente podría llegar a ser

una de las personas más importantes en mi vida. Me hace sentir más vivo y feliz de lo que recuerdo haberme sentido. Nunca haría nada para lastimarla. Así que gracias por hacerme enfrentar esta realidad.

Las lágrimas se deslizaron por mi cara mientras digería las palabras de Dean. Había querido creer que tenía sentimientos genuinos hacia mí, pero una parte de mí no me dejaría creerlo. Pero ahora, al oír sus palabras, se confirmaron sus verdaderos sentimientos, y sentí una oleada de felicidad creciendo dentro de mí.

—Realmente me has decepcionado, Dean. Pensé que tenías el potencial para la grandeza. Pero sólo eres otro tonto dominado por una mujer. ¡Lárgate de mi oficina! Diles a tus socios de la firma que después de esto el trato de adquisición está dicho y hecho, nunca esperes una pieza más de negocios de nosotros.

Oí a Dean salir furioso de la oficina.

—¡A la mierda! —gritó Trent cuando una pila de papeles voló por la habitación. Luego cogió su teléfono—. Jane, cancela hoy todas mis reuniones. Me voy a tomar el resto del día libre y me dirijo al campo de golf. Tengo que escapar. Te puedes tomar el día libre también después de que hayas despejado el calendario.

Esperé un extra de treinta minutos después de oír a Trent salir antes de abrir la sala de conferencias. Pasé junto al cubículo de Jane que estaba en frente de la oficina de Trent, y descubrí que ella también se había tomado el día.

En contra de mi mejor juicio, abrí la puerta del despacho de Trent y me colé dentro. Después de esa conversación que acabo de casualidad entre Trent y Dean, sabía que había algo que Trent no me estaba diciendo, e iba a averiguar lo que era. Necesitaba saber por qué había tratado de reclutar a Dean para dormir conmigo.

Empecé a hurgar en todos los cajones y el armario, buscando algo, cualquier cosa, que me dijera que tenía Trent en contra mía.

Justo cuando estaba a punto de darme por vencida, mi mano tocó un sobre grande en la parte posterior del armario inferior de su aparador.

Inmediatamente cogí el sobre. Era del tamaño de una carta de manila envuelta entre archivos que estaba cerrada por un cordón rojo. Lo único escrito en el sobre en negrita era “Trent Parker.” Sabía que estaba invadiendo la privacidad de Trent, pero después de todo lo que había escuchado hace unos momentos, sabía que tenía que llegar al fondo de las cosas. Necesitaba encontrar la verdad. Eso era lo más importante para mí en este momento.

Antes de que pudiera cambiar de opinión, abrí el sobre y saqué su contenido. Había sólo unos pocos documentos, pero los dos que me llamaron la atención fueron una carta y un certificado de nacimiento.

Miré el certificado de nacimiento por primera vez.

—¿Qué demonios? —Susurré.

El nombre de mi padre y el de Beth se nombraba bajo “Nombre de los padres” y 12 de marzo de 1983 se enumeraba en “Fecha de Nacimiento.” El documento parecía el certificado de nacimiento de Trent, excepto que había un problema.

Bajo “Sexo” en el certificado de nacimiento, no ponía masculino. Decía *femenino*.

¿Qué significa esto?

La confusión y el shock se arremolinaban dentro mientras le daba la vuelta al otro documento que llamó mi atención: la carta. Era una escrita a mano por la madre de Trent.

Mi querido Trent,

En el momento en que leas esta carta, yo ya habré dejado este mundo. Por favor, no estés triste por mí. Sabes que siempre te querré. Sabes que desde que te pusieron en mis brazos aquel día en que naciste, todo lo que he hecho ha sido por ti. No hay nadie en este mundo al que ame más que a ti. Por favor, no lo olvides nunca. Por favor, trata de recordarlo a medida que leas esta carta.

Ya que hay un secreto que te he estado escondiendo.

Espero que puedas entender lo difícil que la situación era para mí, y realmente espero que no me odies por mantener esto de ti. Es un secreto que he guardado desde que tenías siete años. Era lo último que una madre quería oír y tuve que tomar una decisión y elegirte. Es un secreto que una parte de mí quería llevar conmigo a la tumba. Pero después de una gran cantidad de pensamientos, me di cuenta de que te mereces saberlo. Tienes derecho a conocer la verdad.

Tu padre no sabe el secreto. Ya estábamos divorciados, vivíamos separados en ese momento y él estaba demasiado ocupado con Parker, Inc. y su nueva hija Blair para cuidar. Te lo estoy diciendo ahora a través de esta carta porque quiero que lo sepas. También te lo dejo para que decidas que hacer con esta información. Lo que sea que decidas, tienes que saber que estoy contigo al 100%.

Trent, cuando yo estaba en el trabajo el día que naciste, no hubo complicaciones y había perdido mucha sangre. Tuve que ser llevada al quirófano inmediatamente después de dar a luz. También estaban cortos de personal esa noche en el hospital y mi enfermera estaba entregando dos bebés al mismo tiempo. En todo el caos, ella cometió un gran error. Fue un error que cambió nuestras vidas para siempre. Cuando naciste, ella te puso mal la etiqueta. Ella nos dijo que eras mi bebé. Pero no fue hasta que te caíste de la bicicleta cuando tenías siete años y necesitaste cirugía que descubrimos una inconsistencia en los archivos. Después de algo de investigación, el hospital me dijo que no eras mi hijo. Me dijeron que fuisteis cambiados al nacer y pertenecías a otra familia. Estaba en shock y más allá de devastada por la noticia. Me dieron el número de la otra familia. Esperé varias semanas antes de llamar a esa familia y después de muchas largas discusiones sobre el teléfono, hicimos una elección. Fue una decisión muy difícil, pero creo que fue la correcta. Decidimos mantener al niño que nos habían dado, el niño que habíamos amado durante los siete años, el único hijo que conocíamos. Hemos decidido mantener en secreto y guardarlo de ti y el otro niño. El hospital nos envió el acta de nacimiento corregida así como el documento con la información del otro bebé. He incluido ambos documentos con esta carta en caso de revelar el secreto.

Trent, te quiero mucho. Por favor créelo. No importa de dónde vengas, siempre seré tu madre, y tú siempre serás mi hijo.

Te amaré siempre,

Tu madre

Beth Preston

Volví a leer la carta tres veces antes de que las palabras finalmente se hundieran en mí.

Trent no era mi medio hermano. No estábamos relacionados en absoluto. Ahora todo parecía tener sentido. Ese día en el funeral —ese día cuando Trent y mi relación cambió, el día en que se convirtió en un completo desconocido para mí— fue el día en que se enteró de la verdad acerca de este secreto sobre su vida. ¿Era esto por lo que había sido tan frío conmigo desde su muerte? ¿Era por esto que había estado tratando muy duro de deshacerse de mí?

—Él fue cambiado al nacer —susurré.

Mi cuerpo se tensó cuando rebusqué entre los papeles restantes y encontré el documento que estaba buscando: el documento que contenía la información del otro bebé. Un suspiro audible escapó de mis labios mientras leía el documento.

No tenía un medio hermano después de todo. Tenía una medio *hermana*.

—Tengo una hermana. —Mi voz salió en un susurro suave, y sonó extraña para mí.

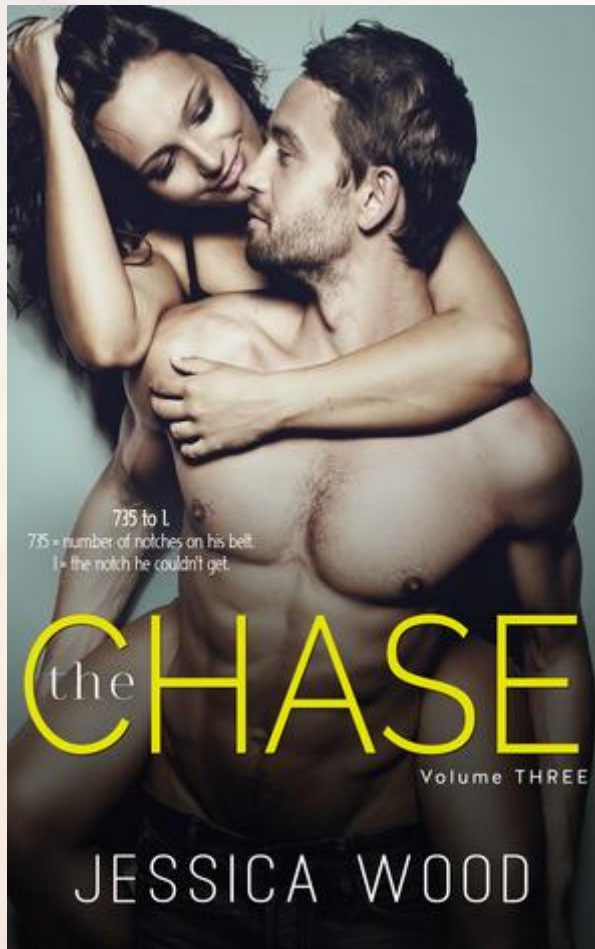
Sentí una mezcla de sorpresa, emoción y la felicidad cuando la idea de tener una hermana me sumergió. Una sonrisa nostálgica se extendió en mi cara mientras mis ojos se centraban en el nombre de nacimiento que aparecía en el documento. Este era el nombre de mi hermana.

Katherine Fox.

THE CHASE. VOL 3

(The Chase #3)

PÁGINA | 74



Cuando la Perra Rubia me rompió el corazón hace diez años, había prometido dos cosas.

Uno: Nunca perdería el tiempo al enamorarme de alguien de nuevo.

Dos: Nunca tendría nada que ver con la Perra Rubia de nuevo.

Cuando conocí a mi pulgada 736, rompí la primera promesa. En el minuto que vi a Blair, en el segundo que nuestros ojos se encontraron, en el microsegundo que saboreé su boca, supe que tenía que romper la promesa uno.

Menos la promesa dos, esa la mantendría. Esa promesa la

tenía controlada.

Pero no podía estar más equivocado.

Porque el destino tenía otros planes en mente. El destino estaba jugando una broma cruel, y yo era su objetivo.

SOBRE LA AUTORA

PÁGINA | 75

Jessica Wood

Mientras que ha vivido en incontables ciudades en U.S.A., su corazón pertenece a San Francisco. Para ella, hay algo seductoramente romántico en el Golden Gate Bridge, las empinadas colinas de la ciudad, los coches eléctricos, y la arquitectura al estilo Victoriano.

Ama a un fuerte hombre masculino con personalidad ocurrente. Mientras que ella es cabezota y extremadamente independiente, no puede resistirse a un hombre que toma el control en la relación, tanto fuera como dentro del dormitorio.

Le encanta viajar internacionalmente, e intenta planear un viaje al año. También le encanta cocinar y hornear, y –para el beneficio de sus amigos– le encanta compartir. También disfruta de la cerámica y de ser creativa con las manos. Tiene debilidad por las buenas (tal vez malas) series de televisión; en este momento está al tanto de 25 espectáculos, y no, no era una broma.

Y que no se olvide, ama los libros –son como antiguos y queridos amigos que siempre la han hecho reír y llorar.

Lo único que desearía sería tener más tiempo.

TRADUCIDO, CORREGIDO Y DISEÑADO:



<http://www.eyesofangels.net>